H.K. CHRISTIE

UNA DE CADA CINCO



LOS CASOS DE SELENA BAILEY - LIBRO 2

Una de cada cinco

Los casos de Selena Bailey Libro 2

H.K. Christie



Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, negocios, lugares, acontecimientos e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con hechos reales es pura coincidencia.

Derechos de autor © 2019 (EN), 2026 (ES) de H.K. Christie

Diseño de cubierta de Odile Stamanne

Reservados todos los derechos.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del editor, a excepción del uso de breves citas en una reseña literaria.

Si desea utilizar material de este libro, deberá obtener un permiso previo por escrito poniéndose en contacto con la editorial en:

www.authorhkchristie.com

Primera edición: diciembre de 2019 (EN) 2026 (ES)

Dedication

Para Emily Paige

Contents

1. Chapter 1
2. Chapter 2
3. DEE
4. Chapter 4
5. Chapter 5
6. DEE
7. Chapter 7
8. Chapter 8
9. Chapter 9
10. DEE
11. Chapter 11
12. Chapter 12
13. Chapter 13
14. Chapter 14
15. Chapter 15

16. Chapter 16
17. Chapter 17
18. Chapter 18
19. Chapter 19
UNA NOTA DE H.K. CHRISTIE
SOBRE LA AUTORA
AGRADECIMIENTOS

1

Fin. Por fin, Selena había terminado la enésima redacción para su clase de Lengua de primero. El trabajo consistía en escribir sobre una experiencia que le hubiera cambiado la vida. Le había preocupado que, si contaba su historia real, su profesor se horrorizaría, así que se había tomado una pequeña licencia creativa atribuyendo la muerte de su madre a una batalla perdida contra el cáncer, en lugar de la versión más precisa de la larga enfermedad de su madre con el alcohol, seguida de su asesinato a manos de su novio capullo. *Detalles*. En cualquier caso, había sido algo profundo. La había llevado a los brazos de su propio psicópata desquiciado y, finalmente, a un reencuentro con su padre. Había omitido la parte del novio psicópata. Eso quedaría para su próxima redacción; se estaba quedando sin temas para la clase y aún le quedaban dos meses para las vacaciones de invierno.

El sonido de una llave girando en la cerradura hizo que su cuerpo reaccionara. Se incorporó, buscó la porra de debajo de la almohada y se preparó para un ataque. Lo más probable es que solo fuera su compañera de piso, pero llevaba los últimos nueve meses entrenando defensa personal y manejo de armas con su madrastra, Martina. Martina le había metido en la cabeza que, al ser una mujer

de complexión pequeña, tendría que estar siempre preparada para una posible amenaza. Martina insistía en que, con su tamaño, las armas y estar siempre alerta serían su única salvación si la agredían. Al principio, a Selena le había ofendido el comentario sobre ser una mujer de complexión pequeña. Con su metro sesenta, no es que fuera especialmente baja, pero, teniendo en cuenta que todavía podía comprar en la sección infantil, había prometido estar alerta.

La puerta se abrió y entró tranquilamente su compañera de piso, Dee Hankel, estudiante de Química y también de primero en la Universidad de San Francisco. Selena estaba segura de que a ella nunca se referían como una chica menuda y que probablemente no compraba ropa de niño desde que era, bueno, una niña. Dee era su polo opuesto. Una exjugadora de voleibol alta y rubia que pasaba tanto tiempo de fiesta como estudiando. Dee era de las de «trabaja duro y diviértete a tope». Selena era de las de «trabaja duro», y punto. Relajó el cuerpo y volvió a meter el arma bajo la almohada.

—Hola, Dee.

—Qué pasha, tía. ¿Eshtudiando? —arrastró las palabras Dee.

Considerando que eran las once de un sábado, no era de extrañar que Dee ya hubiera pasado por su primera fiesta de la noche. Selena asintió.

—Sí. Más redacciones. Superdivertido.

—Tienes que salir más. Venga, hay una fiesta al final del pasillo. Está el tío ese tan mono que te estaba echando el ojo. ¿Cómo se llamaba? ¿Brandon? ¿Brando? ¿Brendon? Da igual. Ha preguntado por ti.

Se le encendieron las mejillas.

—Paso —no es que *Brendon* no fuera mono o listo, es que simplemente no iba a meterse en ese jardín. Oficialmente, había dejado a los hombres para, *ejem, a ver que piense, ah, sí, toda la vida*. Teniendo en cuenta que su último novio, el psicópata desquiciado, la secuestró y luego intentó pegarle un tiro en la cabeza, un descanso de los hombres era sin duda necesario. Aunque fuera mono—. *No hace falta que a una la secuestren y torturen dos veces. Lección aprendida*.

Dee se tropezó y cayó sobre la cama de enfrente de la de Selena, tumbándose boca abajo con la cabeza en la almohada. Se giró hacia Selena.

—Oh, venga ya. Está al final del pasillo. Necesitas divertirte un poco. Tanto trabajar y nada de jugar no es *bueno*. Vas a acabar quemada y saltando desde el último piso. En serio, tía. Me preocupo por ti. ¡La universidad va de divertirse y tener nuevas experiencias! —se levantó de la cama rodando y se arrodilló frente a Selena—. ¡Porfa! ¡Porfa, porfa! ¡Sal conmigo!

Selena estaba segura de haber tenido toda la diversión universitaria que necesitaría en su vida, pero supuso que no le vendría mal un descanso.

—Vale. Iré. Dame un segundo para cambiarme.

Dee se levantó de un salto y aplaudió con entusiasmo.

—¡Sí! ¡Selena va a recuperar el ritmo!

Selena se deslizó fuera de la cama y se dirigió a la cómoda. Sacó un par de vaqueros pitillo negros y un jersey de punto de ochos blanco con una bufanda de cuadros para abrigarse y darle un toque de color. No estaba segura de que hubiera un ritmo que recuperar, pero al menos iría presentable. Se puso el conjunto nuevo y fue al baño a cepillarse el pelo. Frente al espejo, se deshizo el moño despeinado y se cepilló su larga melena castaña antes de aplicarse un brillo de labios rojo reluciente y añadir rímel a sus largas pestañas.

Regresó a la zona común, donde Dee tecleaba furiosamente en su móvil. Selena dijo:

—Estoy lista.

Dee levantó la vista.

—Joder. Vaya cambio. Pareces una princesa Disney, esa que tiene un amigo que era un genio... ya sabes cuál.

Dee estaba cocida. Selena negó con la cabeza.

—¿Te refieres a Jasmine? —no era la primera vez que alguien hacía la comparación.

Los ojos azul aguamarina de Dee se abrieron como platos.

—¡Sí! ¡Esa es! ¡Deberías disfrazarte de Jasmine en Halloween!

Selena no se disfrazaba en Halloween, y desde luego no se disfrazaba de princesa con poca ropa.

—No nos dejemos llevar. ¿Estás lista?

—¡Oh, vamos! Halloween es la semana que viene. He oído que las fiestas son épicas.

Con la mano en la cadera, Selena preguntó:

—¿Estás lista?

—Sí, joder. Vamos.

Mientras Selena seguía a Dee fuera de la puerta y por el pasillo, tuvo la sensación de que se arrepentiría de esta decisión. El último éxito de Bruno Mars se oía en cuanto salieron de su habitación. Caminaron hasta que Dee se detuvo frente a la primera puerta abierta, que era obviamente la fuente de la música a todo volumen. Dijo:

—¿Lista para divertirte un poco?

—Claro.

Dee soltó una risita y agarró la mano de Selena, arrastrándola al interior de la habitación. Selena evaluó la fiesta. Había unas veinte personas con vasos rojos de plástico en la mano en un espacio en el que cabía cómodamente la mitad. Antes de que Selena pudiera reaccionar, alguien le puso un vaso en la mano. Olió la cerveza barata y levantó la vista. Sus ojos se encontraron con los grandes ojos marrones de Brendon. Un compañero de primero, originario del Valle Central, que estudiaba Ciencias Políticas. De estatura media. Medianamente mono. *Cien por cien no interesada*. Le devolvió el vaso.

—No bebo.

Su cara se descompuso.

—Oh, lo siento. ¿En serio? No lo sabía —lo cogió de vuelta.

Su sinceridad casi hizo que le diera pena.

—No pasa nada. Es que no me gusta —*como que no me gusta la idea de convertirme en una alcohólica como mi difunta madre*.

—Ah, vale. Eh... ¿Qué tal estás?

Selena lo miró de reojo.

—Estoy bien. ¿Y tú? —esto iba a ser doloroso. Debería volver a su habitación.

—Bien. Acabo de terminar mi examen parcial de Lengua. Uf, si tengo que escribir una redacción más, no sé qué haré.

Selena esbozó una sonrisa.

—Te entiendo. Yo también acabo de terminar el mío. Estoy tan harta de redacciones. Quiero empezar ya con las asignaturas de mi carrera, ¿sabes?

Se pasó la mano por su pelo castaño y alborotado.

—Criminología, ¿verdad?

Se acordaba. *Pobre chico, sí que está colado*.

—Sí.

—¿Qué quieres hacer con la carrera?

Esa es una buena pregunta.

—No estoy segura. Quizá hacerme policía o investigadora o algo así. Ahora mismo trabajo en la empresa de seguridad e investigación de mi madrastra. Es *formidable*. Me está enseñando sobre el negocio y cómo llevar a cabo investigaciones. Es fascinante.

—Qué guay. ¿Ya has trabajado en algún caso?

Selena frunció el ceño.

—En realidad no. Martina insiste en que ser investigadora es peligroso y me está haciendo hacer un montón de entrenamiento de armas y defensa personal antes de que me deje salir al terreno, pero he aprendido a revisar montones y montones de archivos y grabaciones de vídeo. No es que sea muy divertido.

Le brillaron los ojos.

—Guau. Eso es genial. Creo que más mujeres deberían saber defensa personal. Antes de venir a la universidad, me aseguré de que mi hermana, que está en segundo de bachillerato, supiera defenderse. Solíamos practicar juntos.

Vaya. No me esperaba eso. Aun así. No. Nada de novios. Estudios. Carrera. Seguir viva.

—Eso es inteligente y genial que cuides de tu hermana. ¿Qué piensas hacer con una carrera en Ciencias Políticas?

Dejó su cerveza en la encimera detrás de él antes de volverse a mirarla de nuevo.

—Quiero ser abogado y luego entrar en política. Nuestro sistema de justicia está fatal, quiero hacer cambios reales, ¿sabes? Creo que

la única forma de hacerlo es conocer la ley y luego llegar a una posición en la que pueda implementar cambios.

Era mono…

No. No. Nada de novios. Selena, no te dejes engañar por una sonrisa brillante y nobles planes de futuro.

—Eso es genial. Quién sabe, quizá nuestros futuros «yo» profesionales se crucen algún día… —Selena perdió el hilo de sus pensamientos al oír el sonido de una arcada seguido de un «qué asco» generalizado. Se giró a su izquierda y vio la larga melena rubia. *Por supuesto*. Miró a Brendon y dijo—: Parece que el deber me llama. Lo siento. Ha sido un placer hablar contigo —antes de apresurarse hacia Dee para acompañarla de vuelta a su habitación. *Sí que había sido* un placer hablar con él.

No, Selena. Nada de novios.

2

—•—

Unas semanas más tarde, Selena estaba de pie frente a la nevera con la puerta abierta, sopesando qué tomar de tentempié a medianoche. ¿Cereales? ¿Un sándwich de pavo? Sí. Sacó un pan de molde integral, lo dejó en la encimera de su cocina americana y luego volvió a pescar el resto de los condimentos. Tarareaba al son de la radio mientras untaba el pan con mayonesa y mostaza picante antes de cubrirlo con pavo en lonchas, pepinillos, queso Monterey Jack y tomates. Martina le había inculcado la importancia de una dieta sana durante el entrenamiento, pero vamos, tenía dieciocho años. ¿No era ese el momento de su vida para cenar pizza y galletas? Tampoco es que hubiera muchas opciones saludables en la cafetería, salvo el bufé de ensaladas. Fue una de las razones por las que Martina y su padre le habían recomendado que solicitara entrar en las Torres, donde las habitaciones de la residencia se parecían más a apartamentos equipados con una pequeña cocina, una mesa de comedor y una sala de estar para que su dieta y su estilo de vida se mantuvieran bajo control. Seguía comiendo pizza y galletas, solo que no en *cada* comida.

Cogió una bolsa de patatas fritas con sabor a barbacoa de la despensa y la dejó junto con el sándwich en la mesa del comedor, al

lado de su portátil y su libro de Estadística. Rasgó la bolsa, sacó una patata y notó el crujido de aquella delicia dulce y picante. Se zampó la bolsa antes de comerse su súper sándwich de pavo. Martina no habría aprobado lo de las patatas, pero ojos que no ven, corazón que no siente, ¿no?

Selena mordisqueaba el sándwich mientras repasaba los detalles de un caso que Martina le había enviado para que lo revisara antes de ir a la oficina al día siguiente. Más vídeos de vigilancia que cribar, *qué divertido*. Más registros de llamadas, *el doble de divertido*. ¿Intentaba Martina aburrirla para que abandonara la idea de dedicarse a la investigación privada? Selena estaba ansiosa por encargarse de un caso de verdad. Uno en el que hiciera una vigilancia y ayudara a atrapar a los malos, a encontrar a personas desaparecidas o a proporcionar seguridad a gente en peligro. Lo emocionante. A pesar de que le pagaban, Selena se sentía más una becaria que un miembro del equipo de investigación. *El trabajo más ingrato*. Martina insistía en que la paciencia era una virtud y una habilidad inestimable en su mundo. Selena se terminó el sándwich y cerró la tapa del portátil.

Acercó su cuaderno y el libro de Estadística. Diez problemas más y podría dar por terminada la noche. En realidad no le importaba. Le encantaba la vida universitaria. La libertad de ir y venir a su antojo. El apartamento. Las clases. La gente interesante. La gente. La persona. Brendon. *No, Selena, no sigas por ahí. Sabes que no debes.*

Brendon Vale vivía a solo unas puertas de distancia y a menudo se habían tropezado en el pasillo. Se había visto envuelta en más de una conversación con él durante las últimas semanas. Sabía que se estaba pillando por él, pero intentaba enterrarlo en un lugar profundo al que nadie pudiera acceder. No podía confiar en él, por muy simpático, dulce, divertido, guapo o inteligente que pareciera. Se permitió un último pensamiento sobre su radiante sonrisa antes de volver a centrarse en los problemas de matemáticas.

Selena bostezó y estiró los brazos. *Último problema, listo*. Estaba a punto de cerrar el libro e irse a la cama cuando la cerradura de la puerta tintineó. El cuerpo de Selena se puso rígido y se preparó para pelear. Se había relajado en cuanto a coger un arma cada vez que oía un ruido debido a que había asustado a Dee en suficientes ocasiones como para que hubiera provocado una conversación difícil entre ambas. Selena había accedido a tomárselo con un poco más de calma a cambio de que Dee no se quejara al supervisor de la residencia.

Dee abrió la puerta de su habitual manera ebria, con una cortina de pelo rubio cubriéndole la cara. Selena llevaba poco más de dos meses viviendo con Dee y todavía no entendía cómo se las arreglaba para sacar notazas en sus clases de ciencias e ir de fiesta varias veces por semana. No es que a Selena le costaran las asignaturas; más bien al contrario. Sus clases le parecían demasiado fáciles. Estaba deseando empezar a cursar asignaturas más exigentes. —¿Oye, Dee, qué tal la fiesta?

Dee levantó la vista. Tenía la cara mojada y manchada de rímel negro. Su jersey, antes de color melocotón, tenía una mancha de suciedad en la parte delantera y estaba roto en el hombro.

Selena se quedó boquiabierta y se levantó de un salto de la silla. —¿Estás bien? ¿Qué ha pasado?

Dee se tapó la cara con las manos y rompió a llorar.

Selena corrió a rodear a su compañera de piso con los brazos. —Tranquila. ¿Qué ha pasado? Vamos a sentarnos en el sofá, ¿vale? —Selena guio a Dee para que se sentara frente a ella. El corazón le latía con fuerza mientras esperaba a que Dee se explicara.

Dee se secó las mejillas con el dorso de las manos. —Estaba en la fiesta de la casa de Delta Kappa Alpha y, y entonces un chico con el que estaba hablando se ofreció a acompañarme de vuelta, pero en cuanto salimos empezó a besarme, me tiró al suelo, me inmovilizó mientras se ponía un condón y luego él..., ya sabes, y yo no lo conocía y intenté levantarme y entonces me giró boca abajo y... —Dee volvió a caer en un mar de sollozos.

La rabia inundó a Selena. *Por esto no puedes confiar en los hombres. Creen que pueden tener y hacer lo que les da la gana.* Le

puso una mano en el hombro a Dee. No sabía qué decir. Sabía que no había nada que pudiera decir para que se sintiera mejor en ese momento.

Dee se apartó el pelo de la cara y miró fijamente a Selena. —¿Por qué ha hecho eso? Le he dicho que no quería. Se lo he dicho.

Selena negó con la cabeza. —Porque es un cabrón psicópata monstruoso. Te traigo una toalla, ¿vale?

Dee asintió.

Selena cruzó corriendo la habitación hasta el baño y volvió a toda prisa con una caja de pañuelos y una toalla de mano humedecida. —Toma —dijo Selena, y le entregó las cosas a Dee.

—Gracias. —Dee se sonó la nariz y luego se frotó la cara con la toalla.

Selena observó a Dee. Notaba que todavía estaba piripi. —¿Has dicho que no conocías al chico?

—No, la verdad es que no. He hablado con él, me ha dado una copa y luego estábamos fuera. No recuerdo su nombre.

—¿Cuándo ha pasado?

—No hace mucho. Justo ahora. Después de que terminara, me dejó allí en la hierba, al lado de la fraternidad. Ni siquiera dijo nada, simplemente se fue. Me vestí y volví para acá.

—¿No has ido a la policía? ¿O al hospital?

Dee ladeó la cabeza. —¿A la policía?

—Te ha violado. Deberías denunciarlo a la policía.

Ella negó con la cabeza. —No sé si puedo. Probablemente no me creerán. No había nadie más cerca.

—Eso no importa. Te ha agredido. Si no se lo dices a nadie, se lo hará a otra. Los monstruos no paran hasta que alguien los detiene. —El cuerpo de Selena tembló al recordar su propia experiencia con su exnovio, ahora muerto, Zeek. Nunca le había contado a Dee la experiencia. No se lo había contado a nadie en la universidad. Le daba demasiada vergüenza haber permitido que le ocurriera, a pesar de lo que su terapeuta no paraba de decirle. Que no fue culpa suya. Que no podía haberlo sabido. Todavía se sentía estúpida por no haberlo visto antes. Sabía que no era culpa suya, pero la vergüenza

persistía. Quizá algún día estuviera en condiciones de hablar de ello, pero ese día no era hoy.

—Es que..., quiero..., no sé. Quizá darme una ducha e intentar olvidarlo todo.

Selena la miró a los ojos. —Sé que esto es difícil. Créeme, lo sé. Creo que deberías ir a la policía. Te sentirás fatal si este tío le hace esto a otra chica y tú no hiciste nada para detenerlo. Yo iré contigo. Seré tu guardaespaldas.

Dee cogió otro pañuelo y se secó la nariz. —¿Vendrás conmigo?

—Sí. Estaré ahí para ti en cada paso del camino. También te harán un examen físico. El examen es largo, pero es importante para recoger pruebas físicas. Deberíamos ir primero al hospital y luego llamar a la policía desde allí, ¿vale? —Selena no había participado en un examen por violación porque su agresor estaba muerto, pero Martina le había explicado el proceso como parte de su formación para un caso en el que una víctima de violación intentaba encontrar a su agresor cuando la policía había abandonado el caso. Selena sabía que preservar las pruebas sería importante para procesar al cabrón que le hizo esto a Dee. Estaba tan furiosa que podría echar chispas.

Dee asintió. —Vale, hagámoslo. Por las otras mujeres.

—Eres muy valiente, lo sabes, ¿verdad?

Dee pareció reflexionar sobre ello.

Selena la animó. —Puedes hacerlo. Eres fuerte. Eres valiente. Vamos a pillar a este tío, ¿vale?

Dee inspiró y espiró. —Vale. Puedo hacerlo.

Selena se levantó y dijo: —Voy a por las llaves.

—Voy a hacer pis y estaré lista.

Selena se detuvo y se giró hacia ella. —¿Puedes esperar a que lleguemos al hospital? Está lleno de pruebas.

Dee cerró los ojos y los volvió a abrir. —Puedo esperar.

Selena sabía que lo que Dee estaba a punto de experimentar sería extremadamente desagradable. El examen. Contar su historia a extraños. La expresión en la cara de Dee decía que ella también empezaba a comprenderlo.

3

—•—

DEE

Dee se arropó con el jersey sobre el pecho. Era la peor noche de su vida. Nunca se había sentido más humillada ni menos humana. Le habían tomado muestras, cortado vello y la habían frotado con hisopos. La enfermera había sido muy amable e intentó consolarla, pero no había servido de nada. Había empezado a sentirse como una sombra de lo que fue.

No estaba segura de tener fuerzas para ir con Selena a la comisaría y repasar todos los detalles de la agresión otra vez. Quizá debería haberle dicho a la enfermera que la policía se reuniera con ella allí, en el hospital. Cuando la enfermera se lo preguntó, lo único que quería era terminar con el examen, y tener que hablar con la policía le parecía una tarea titánica para la que no tenía energía. Ya había tenido que explicarle a la enfermera lo que había pasado, y la idea de tener que repasar los detalles escabrosos con un agente de policía le parecía por encima de sus posibilidades. Eran casi las cuatro de la madrugada y estaba agotada como nunca antes lo había estado. Era como si cada centímetro de su cuerpo quisiera rendirse sin más. Quería irse a casa y esconderse en la cama. Se levantó de la camilla, dispuesta a salir de la sala de exploración, cuando la enfermera dijo:

—Lo ha hecho muy bien, y lo que está haciendo es de ser muy valiente.

Dee intentó dedicarle una sonrisa, pero estaba segura de que le había salido más bien una mueca. No tenía energía para fingir que estaba de acuerdo con la enfermera. No se sentía valiente. Se sentía estúpida. Sabía que salía de fiesta más de la cuenta, pero pensaba que en eso consistía la vida universitaria. Conocer gente nueva y vivir experiencias nuevas y emocionantes. Se había criado en un hogar estrictamente religioso. El alcohol y estar fuera después de las once no estaban permitidos. Cuando llegó a la Universidad de San Francisco, por fin tuvo la libertad de soltarse la melena y volverse un poco loca. *Vivir un poco.* Ni en un millón de años habría imaginado que esto le pasaría a ella. ¿Cómo pudo dejar que pasara? Quería meterse debajo de una piedra y morir. Salió de la sala y recorrió el pasillo.

Vio a Selena sentada en la sala de espera, leyendo algo en el móvil. A Dee le costaba creer que su compañera de piso se hubiera quedado allí sentada durante tres horas y media mientras a ella la hurgaban y le tomaban muestras. Suponía que había tenido suerte con su compañera de piso. Dee caminó arrastrando los pies hacia Selena. Selena levantó la vista del móvil con tristeza en los ojos.

—¿Cómo estás? ¿Estás bien?

No, no estaba bien. La habían agredido sexualmente. Violado. Convertido en una víctima. Sodomizado. Y por si eso no fuera suficiente, le habían tomado muestras de todos los orificios. Había pasado de ser una mujer fuerte e independiente a ser una prueba.

—Estoy bien.

Selena se levantó.

—¿Estás lista para ir a la comisaría de la universidad?

Dee frunció el ceño.

—¿Tenemos que ir esta noche? Ya han recogido las pruebas. Quiero decir, puedo denunciarlo mañana, ¿no? ¿Es importante que vayamos esta noche?

Selena se encogió de hombros.

—Podemos llamar y hacer que vengan aquí, si lo prefieres… No sé, seguramente esta noche recordarás más detalles. Si fuera yo, creo

que querría quitármelo de encima cuanto antes, pero depende totalmente de ti. Cuanto antes lo denuncies, antes podrán evitar que le haga esto a otra persona.

En ese momento, a Dee no le importaban demasiado los demás. Quizá fuera culpa suya. Si no hubiera estado bebiendo, fumando, intentando llamar la atención de algún estúpido miembro de una fraternidad, a lo mejor esto no habría pasado.

Selena debió de notar su vacilación. Dijo:

—No tienes que hacer nada que no quieras hacer. Pero lo más probable es que este tío vuelva a hacérselo a otra persona. No es que *pueda* volver a hacerlo, es que es más que probable que lo haga. Una violación no va solo de sexo, va de poder. Nunca se sabe, quizá a la próxima persona le haga algo peor, como matarla. O quizá la próxima tenga demasiado miedo de ir al hospital y contraiga una ETS o se quede embarazada.

¿Matarla? Miró a Selena, desconcertada. Dee se daba cuenta de que Selena de verdad estaba intentando hacer lo correcto. Pero ¿cómo podía saber Selena lo que era esto? ¿Habría ido ella a la policía inmediatamente? ¿Se habría sometido al invasivo examen? Supuso que no importaba. Quizá Selena tuviera razón; sería mejor quitárselo de encima.

—Vale. Vayamos a la comisaría. Así estaremos más cerca de la residencia.

De camino al campus para denunciar la agresión a la policía de la USF, Dee miraba por la ventanilla del coche de Selena. No le apetecía hablar, eso requeriría demasiada energía. Lo único que podía hacer era reproducir los acontecimientos en su mente. No había gritado. Se había quedado paralizada. Medía casi un metro ochenta y estaba en forma. ¿Por qué no había luchado? ¿Por qué se había quedado paralizada? Era como si fuera un animal débil y asustado.

Selena aparcó en una plaza del garaje, puso el freno de mano y apagó el motor. Se giró para mirar a Dee.

—Quiero que sepas que me pareces muy valiente por hacer esto. Sé lo difícil que puede ser.

Dee estaba harta de que le dijeran lo valiente que era. Desde luego, no se sentía valiente. Le espetó a Selena:

—¿Cómo ibas a saberlo?

Se dio cuenta de que no debía arremeter contra la única persona que estaba siendo amable con ella en ese momento, pero ya era tarde.

Selena dejó las llaves en su regazo y bajó la mirada antes de volver a levantarla.

—Sí que lo sé. El año pasado, mi… mi novio me violó. Fue algo diferente…, pero fue horrible, y no sabía si iba a vivir o a morir. No quiero entrar en detalles ahora mismo, pero quiero que sepas que sí lo sé.

A Selena se le estaban llenando los ojos de lágrimas. El cuerpo de Dee se quedó helado. No se esperaba eso. Ahora se sentía mal por haber hecho que Selena hablara de ello. Era obvio que todavía le dolía mucho. Quizá por eso siempre había sido tan callada.

—¿Tú también fuiste a la policía y denunciaste a tu agresor? —preguntó Dee.

Selena inspiró hondo y luego soltó el aire.

—Fue una situación un poco diferente, pero la policía estuvo implicada. De hecho, me salvaron.

—¿Así que tu agresor está en la cárcel?

El rostro de Selena se quedó inmóvil y una solitaria lágrima cayó de su ojo.

—Murió. El agente que llegó al lugar le disparó para que él no me disparara a mí. —Selena se secó la lágrima con el dorso de la mano.

Dee no pudo evitar mirar fijamente a Selena. *Dios mío, lo que ha pasado esta chica.* No era de extrañar que insistiera tanto en que Dee denunciara a su agresor. El agresor de Selena casi la mata.

—Gracias por contármelo, Selena. Es muy difícil hablar de ello. Ahora lo sé.

Selena asintió.

—Sí, la verdad es que sí. Tengo una terapeuta a la que veo y eso me ha ayudado, y trabajar con mi madrastra en su empresa de seguridad me ha ayudado a ser más fuerte y a estar más alerta. Estoy en una mejor posición si me volvieran a atacar.

Dee entendió ahora por qué Selena siempre había estado en guardia cuando entraba por la puerta. Había pensado que Selena estaba un poco loca, pero ahora lo entendía. Quizá debería decirle que no pasaba nada por volver a tener la porra fuera. Quizá podría salvarlas a las dos.

Dee abrió la puerta y dijo:

—Vale, acabemos con esto de una vez.

Atravesaron el campus hasta la comisaría de la universidad. La brisa fresca le sentó bien en la piel. Se le formó un nudo en la garganta cuando atravesaron las puertas automáticas de cristal y se dirigieron al agente de servicio comunitario del mostrador. Selena dijo en voz baja:

—Tú puedes, Dee.

Dee habló despacio.

—Necesito denunciar una agresión sexual.

El joven, con unas gafas de montura negra demasiado grandes para su cara, dijo:

—De acuerdo. ¿Puede darme su nombre, por favor?

—Dee Hankel.

—Tome asiento en esas sillas y un agente saldrá en breve para hablar con usted.

Murmuró un gracias y se sentó en una silla de madera junto a la pared. Se volvió hacia Selena, que se sentó a su lado.

—Ha dicho que el agente saldrá pronto. Gracias por venir conmigo. No estoy segura de que hubiera podido hacer esto sola.

—No hay de qué. Para lo que necesites, aquí estoy.

Dee jugueteó con el cordón del jersey, tirando de él hasta que se formó un pequeño agujero.

Unos minutos más tarde, oyó unos pasos que se acercaban. Levantó la vista. El agente era alto y tenía un bigote espeso de estrella del porno. *Qué asco.*

—¿Es usted Dee Hankel?

Se le aceleró el corazón.

—Sí.

—Acompáñeme a la parte de atrás, le tomaré declaración.

Dee miró por encima del hombro, hacia Selena.

—¿Estarás aquí fuera?

—No me muevo de aquí.

Dee asintió y se levantó de la silla apoyándose en los reposabrazos. Siguió al agente hasta una puerta y se detuvo. Él pasó una tarjeta de seguridad y abrió la puerta. La mantuvo abierta para que ella entrara. Entró en la pequeña habitación con tres sillas y un escritorio con un ordenador y un teléfono encima. El aire estaba cargado y hacía calor. Él se sentó y dijo:

—Por favor, tome asiento.

Ella se sentó y se le quedó mirando.

—Me llamo detective Grayson. Escriba aquí su nombre y su información de contacto. —Le deslizó un bloc de notas y un lápiz del número dos por encima del escritorio.

Cuando terminó, se recostó en la silla.

—Genial. Ahora, señorita Hankel, cuénteme qué ha pasado. Desde el principio.

Le contó lo que había ocurrido en el jardín lateral, junto a la casa de la fraternidad Delta Kappa Alpha. Mientras relataba los detalles, le temblaba el cuerpo y hablaba entrecortadamente. Era casi como si estuviera reviviendo aquellos momentos aterradores. Preferiría no tener que volver a pensar en ello nunca más, pero eso parecía imposible. Las lágrimas le corrían por las mejillas.

El agente no intentó consolarla ni decirle que lo estaba haciendo muy bien. Apenas la miró mientras garabateaba notas en un bloc. Cuando Dee terminó, el agente levantó la vista hacia ella.

—¿Eso es todo?

Asintió.

—Sí.

Le ofreció una caja de pañuelos de papel de encima del escritorio. Cogió unos cuantos y se sonó la nariz antes de limpiarse la cara. Estaba segura de que tenía un aspecto horrible.

El agente golpeó el bloc con el bolígrafo.

—¿Y dice que no conocía al hombre que le hizo esto? ¿Ni siquiera sabe su nombre?

—No.

—¿Pero le dio alcohol?

—Sí.

—¿Cuántas copas se había tomado?

Apartó la mirada.

—No sé. Cuatro, quizá cinco.

Garabateó más notas.

—Dice que primero la besó… ¿Consintió usted eso?

Abrió los ojos como platos.

—Sí, pero no lo demás.

Entornó los ojos y, con una mirada de escepticismo, dijo:

—Ya veo. —Anotó un par de cosas más en el papel antes de entregarle su tarjeta por encima del escritorio—. Aquí tiene mi tarjeta, por si recuerda algo más. Me pondré en contacto con usted.

—¿Eso es todo? ¿Ya he terminado?

—Sí, como le digo, me pondré en contacto con usted, pero no dude en llamar si necesita algo o si tiene alguna pregunta.

Se levantó.

—Vale, gracias. —Giró el pomo de la puerta y se reunió con Selena en las sillas—. Ya he terminado.

Selena ladeó la cabeza.

—¿Ya?

—Sí. —No estaba segura de qué había esperado. ¿Una promesa de que atraparían al tipo?

—¿Estás bien?

Dee se encogió de hombros.

—Todo lo bien que puedo estar. ¿Nos vamos?

—Sí, claro.

Regresaron en silencio a través del campus hasta su habitación en la residencia. Selena llegó a la puerta y la abrió antes de entrar. Dee nunca se había fijado en cómo Selena inspeccionaba la habitación antes de atravesar el umbral. La vigilancia de Selena nunca parecía flaquear.

Muerta de cansancio, Dee fue directa al baño y abrió la ducha. Puso las yemas de los dedos bajo el chorro hasta que el agua salió caliente. Se desnudó y entró en la ducha. Lloró mientras el chorro caliente le recorría el cuerpo. Mientras sollozaba, rezó en silencio: *Dios, si me estás escuchando, por favor, atrapa al cabrón que ha*

hecho esto. Por favor, no dejes que vuelva a hacer daño a nadie nunca más. Por favor, haz que lo que me ha pasado a mí sea la razón por la que no le pase a otra persona. Sorbió por la nariz y se secó los ojos antes de coger la esponja. Frotó y frotó, pero no estaba segura de poder volver a sentirse limpia jamás.

4

—•—

Selena se sentó en el borde de la cama y se subió la cremallera de las botas altas. Cogió la bufanda de cuadros rojos y se la enrolló al cuello antes de levantarse y guardarse la porra en el bolsillo delantero de los vaqueros. Nunca salía de la residencia ni de ningún sitio sin su porra extensible. Unos cuatrocientos gramos de acero inoxidable le asegurarían que no volvería a ser una víctima. *Jamás*.

A veces había pensado que quizá estaba siendo paranoica, llevando siempre el arma para protegerse. Pero mientras miraba al otro lado de la habitación a su compañera, que apenas se había movido de la cama desde primera hora de la mañana, Selena supo que no estaba siendo demasiado precavida. Pensaba con cabeza. Los depredadores estaban en todas partes. Estaban en las fiestas, en los pasillos y acechando en cada esquina. Eso era lo que pasaba con los monstruos de hoy en día: tendían a esconderse a plena vista. Hasta que todos los monstruos fuesen derrotados, ella estaría lista para luchar.

Selena estaba bastante segura de que Dee no dormía, teniendo en cuenta que eran las tres de la tarde. Se acercó a la cama y le dio un golpecito en el hombro. Dee se dio la vuelta y la miró. Tenía los ojos enrojecidos e inyectados en sangre. Selena dijo:

—Me voy a trabajar. ¿Quieres que te traiga algo? Llegaré a casa sobre las nueve.

Dee respondió, pero apenas se la oyó.

—Perdona, ¿qué has dicho? —preguntó Selena.

Dee musitó un poco más alto:

—No, estoy bien.

Selena no pensaba que estuviera bien en absoluto. Tampoco sabía muy bien qué hacer. Sabía que, después de su propia experiencia, no había querido hablar de ello, así que no había presionado a Dee. Pero se preguntaba si debería intentar conseguir ayuda para su compañera de cuarto, como recomendarle un terapeuta o un grupo de apoyo. Simplemente, no estaba segura de qué hacer en esa situación. No quería empeorar el sufrimiento de Dee.

—Vale, pues llegaré sobre las nueve. Mándame un mensaje o llámame si necesitas algo o si cambias de opinión.

Selena vio que Dee asentía levemente con la cabeza antes de cerrar los ojos y darse la vuelta para mirar hacia la pared. Selena cogió el abrigo y salió de la habitación. La puerta se cerró con suavidad tras ella. En el pasillo, echó el cerrojo.

Se sentía fatal por su compañera. Entendía lo que era perder la sensación de seguridad. Tener miedo de cerrar los ojos, porque si los abrías quizá tu agresor hubiera vuelto. Sacudió la cabeza y avanzó por el pasillo. Se detuvo en seco al oír que la llamaban por su nombre. Se giró. Una leve sonrisa se dibujó en sus labios de cereza. «Oh, hola». Tenía que dejar de hablar con ese chico. Le gustaba más cada vez que se veían.

Brendon corrió hacia ella.

—¡Eh! No te he visto en clase esta mañana. ¿Va todo bien?

—Estoy bien. Fue una noche larga. Me he quedado dormida, pero debería irme porque voy a trabajar.

Brendon metió las manos en los bolsillos delanteros y bajó la vista.

—Ah, vale. Solo quería saludarte. Si necesitas los apuntes de Lengua, te puedo dejar los míos.

Sabía que le gustaba, pero también sabía que no podían ser más que conocidos. No estaba preparada para volver a confiar en nadie, sobre todo después de lo que le había pasado a Dee.

—Eso sería genial. Quizá nos veamos luego. Tengo que irme.

—De acuerdo. Hasta luego. Que vaya bien el trabajo —dijo él, despidiéndose con la mano.

Ella inclinó la cabeza hacia atrás.

—Hasta luego —sintió pena de sí misma en ese momento. Deseaba poder ser una adolescente despreocupada que veía a un chico guapo que le gustaba y simplemente podía tener una cita con él. Ahora entendía el viejo dicho de «la ignorancia es la felicidad». Pero ese no era su destino. Conocía los horrores que había ahí fuera y cómo esos chicos aparentemente simpáticos y amables podían ser, en realidad, unos asesinos sádicos.

Selena abrió la puerta de Drakos Monroe Seguridad e Investigaciones. Sus botas hacían ruido sobre las baldosas de mármol mientras se acercaba a la recepcionista, la señora Pearson, una mujer mayor que llevaba el pintalabios rosa más brillante que Selena había visto en su vida. Con un tono alegre, la señora Pearson le dijo:

—Hola, Selena. ¿Cómo está hoy?

—Estoy bien, gracias. ¿Y usted?

—Genial. Martina quería que le dijera que está en una reunión de última hora y que tendrá que retrasar vuestra reunión treinta minutos.

—Entendido. Gracias. —La saludó con la mano mientras pasaba por delante de la recepción y entraba en la mar de cubículos que contenía treinta mesas y dos zonas de descanso. No era raro que Martina tuviera reuniones de urgencia y tuviera que posponer sus cara a cara. Martina era socia de pleno derecho en la empresa, lo que conllevaba más horas y más responsabilidades. Selena continuó hasta su cubículo y dejó caer su bolso de mensajero sobre el escritorio antes de quitarse el abrigo y la bufanda y colocarlos en el respaldo de la silla. Se dejó caer en el asiento y encendió el ordenador.

Se encorvó mientras revisaba sus correos electrónicos antes de dirigirse a la sala de archivos para recoger los expedientes del día que tenía que revisar. Abrió el archivador con su llave y tiró del cajón para abrirlo. Ojeó los expedientes hasta que encontró el que necesitaba, lo cogió y volvió a cerrar el archivador con llave.

De vuelta en su escritorio, destapó el subrayador amarillo y empezó a revisar los registros telefónicos. La tarea de hoy era marcar todas las llamadas entrantes de un número de teléfono específico. Martina le había asegurado que era para un caso de alto perfil en el que estaban trabajando, pero ese pequeño detalle no hacía que la tarea fuera menos tediosa. Después de unos diez minutos, el bostezo de Selena prácticamente le invadió todo el cuerpo. Deslizó la silla hacia atrás y se levantó de un salto para buscar cafeína.

En la sala de descanso, cogió una de las tazas de color grafito y la llenó con café de filtro antes de añadir un buen chorro de crema con sabor a especias de calabaza y un sobre de azúcar. Azúcar y cafeína. Si eso no funcionaba, nada lo haría.

Tomó un sorbo de energía líquida. No estaba tan bueno como un Frappuccino, pero tendría que bastar. Se giró para volver a su cubículo cuando oyó la voz de Martina. Selena se dio la vuelta y vio a Martina caminando hacia ella. Iba vestida de negro de pies a cabeza y llevaba el pelo oscuro muy corto. Martina era el epítome de la seriedad.

—Hola, Martina.

Martina se acercó y cogió una taza para ella.

—Hola, Selena, siento haber tenido que posponer nuestra reunión. ¿Se encuentra bien? Tiene un aspecto horrible. ¿Ha estudiado hasta tarde?

Al parecer, el pintalabios y el rímel no bastaban para ocultar su falta de sueño.

—No, no estaba estudiando, pero hay algo de lo que quería hablar con usted. Es decir, si tiene unos minutos..., no está relacionado con el trabajo, pero anoche pasó algo.

—Por supuesto. Ya he terminado mis otras reuniones del día, soy toda suya el resto de la tarde. ¿Qué ha pasado?

—¿Podemos ir a una de las salas de conferencias? Es un tema un poco delicado.

La preocupación se reflejó en el rostro de Martina.

—Claro.

Martina terminó de prepararse el café y llevó a Selena a una pequeña sala de conferencias con una mesa y cuatro sillas. Selena dejó su taza sobre la mesa y le explicó a Martina lo que le había sucedido a Dee en la madrugada de esa misma mañana.

Martina se llevó la mano al pecho.

—Qué horror. No sé si es consciente de esto o no, pero más de la mitad de todas las agresiones sexuales en la universidad ocurren entre agosto y noviembre. Ojalá se conocieran más los peligros, especialmente para los estudiantes de primer año. Es la primera vez que están fuera de casa y es fácil creer que tus compañeros de clase o de residencia son tus amigos y dignos de confianza. Lo triste es que no siempre es así. ¿Cómo está ella?

—No muy bien. De eso quería hablar con usted. No sé cómo ayudarla. Lleva en la cama todo el día y sé lo mucho que me ayudó a mí después de lo que pasó. ¿Qué cree que debería hacer?

Martina le dedicó una sonrisa tranquilizadora.

—Lo mejor que puede hacer por ella es estar a su lado y escucharla. La palabra clave es *escuchar*. Si quiere hablar de ello, escúchela. Pero si no quiere hablar, no la fuerce. Puede recomendarle que vea a un terapeuta o que asista a un grupo de apoyo. Le daré los nombres de algunos buenos terapeutas especializados en supervivientes de agresiones sexuales, así como algunas recomendaciones de grupos de apoyo en el campus. Pero, por desgracia, más allá de eso, Selena, no hay nada que pueda hacer. Lo más importante, como le he dicho, es simplemente estar ahí y saber escuchar.

Selena deseó poder hacer algo más que escuchar. Preferiría encontrar al imbécil que le hizo esto a Dee y darle una paliza con su porra. *No, Selena. Demasiado violento*. Su terapeuta le había explicado que los pensamientos violentos eran normales, pero le dijo que no actuara en consecuencia porque, a pesar de cómo sonaba, no la haría sentirse mejor. No estaba segura de que eso fuera cierto.

—De acuerdo, lo haré. Le daré la información en cuanto me la dé. ¿Está segura de que no hay nada más que pueda hacer? ¿Y la investigación policial? ¿Conoce a alguien en el Departamento de Policía de la Universidad? ¿Quizá pueda mover algunos hilos y conseguir que el caso de Dee sea una prioridad? —Selena había visto de primera mano la influencia que tenía Martina con las fuerzas del orden cuando conocían sus habilidades y su reputación.

—Lamentablemente, no conozco a nadie allí. Dee le hizo una declaración a la policía, ¿correcto?

—Sí. Tardó unos cinco minutos en total. El agente le dio a Dee su tarjeta y le dijo que se pondría en contacto con ella.

Martina se cruzó de brazos sobre el pecho y se reclinó en la silla.

—Lo que yo haría —y no estoy diciendo que le recomiende que lo haga— es hacer un seguimiento de la investigación en su nombre. Dudo en decir esto porque, técnicamente, no pueden decirle nada, pero si hace las preguntas adecuadas, debería poder hacerse una idea de cómo va la investigación y si la están trabajando activamente.

—¿*Si* la están trabajando? ¿Por qué no iban a hacerlo? ¡La han violado!

Martina soltó un suspiro.

—Se sorprendería. A pesar de que una de cada cinco mujeres sufrirá una agresión sexual en su vida, la mayoría de los policías que he conocido no creen a la víctima. Es terrible. Lo que pasa es que acaban investigando a la víctima en lugar de al agresor. Hacen preguntas a la víctima como qué estaba haciendo cuando fue atacada, qué llevaba puesto y cuál es su historial sexual. Ni siquiera se molestan en pensar en el comportamiento del agresor. Es inconcebible. Por no hablar del número de kits de violación que nunca llegan a analizarse. California es el estado líder en kits de violación no analizados. Es una atrocidad.

Selena se quedó boquiabierta.

—¿Puede que ni siquiera analicen su kit? ¡Tardaron más de tres horas en recogerlo!

—Por desgracia, pasa.

Selena no podía creer lo que oía. ¿Por qué la policía iba a investigar a la víctima y no a creerla? Cuando alguien denuncia un robo, ¿la policía pregunta: «está seguro de que le robaron?, ¿qué llevaba puesto cuando le robaron?, ¿se lo estaba buscando?»? No, esas preguntas estaban reservadas para las mujeres y los hombres que eran víctimas de una agresión sexual. Era horrible. Mientras Martina continuaba sermoneándola sobre todas las injusticias hacia las víctimas de agresiones sexuales, Selena decidió en ese mismo momento que, sin duda alguna, haría un seguimiento del caso de Dee.

5

—•—

Selena se colgó la mochila y salió a toda prisa del aula magna. Solo tenía una hora entre su última clase y la siguiente, y quería pasarse por la comisaría para preguntar por el caso de Dee. Selena estaba decidida a asegurarse de que el caso se investigara de verdad.

Después de que Martina le explicara el día anterior lo que podía ocurrir, Selena supo que Dee necesitaba a alguien que la defendiera. Alguien que hiciera un seguimiento con los detectives y se asegurara de que no tiraran su expediente a la pila de agresiones sexuales sin investigar que *ellos* creían que eran inventadas o de mujeres que «se lo habían pensado mejor» después. Pensar en ello le revolvía el estómago. Era una auténtica mierda. ¿Qué mujer se sometería a un examen médico invasivo de tres horas y luego tendría que explicar con todo lujo de detalles un acto sexual que fue a la vez violento y aterrador, si no fuera verdad? La idea era ridícula. Estaba de acuerdo con Martina en que la culpabilización de la víctima tenía que parar, y tenía que ser para ayer.

Llegó a la comisaría del campus y se acercó al agente de servicios a la comunidad que estaba detrás de la ventanilla. Le dedicó su sonrisa más amable. —Hola, querría hablar con el detective Grayson, por favor.

—¿Tiene cita?

Pestañeó con coquetería. —No, solo quería preguntar por un caso.

—¿Y cuál es su nombre?

—Selena Bailey.

El joven de las gafas enormes se subió la montura negra por el puente de la nariz. —Muy bien, déjeme que le pregunte. Siéntese ahí, por favor. Saldrá cuando pueda atenderla.

—Gracias.

Selena se sentó en la silla y echó un vistazo a la oficina. Era mucho más pequeña que la comisaría de Grapton Hill, la que había frecuentado mientras investigaban el asesinato de su madre y, más tarde, para prestar declaración formal después de que su novio intentara matarla tras secuestrarla y torturarla. Pero el olor era el mismo. Una mezcla de líquido de limpieza y cigarrillos rancios. Una combinación extraña, teniendo en cuenta que era ilegal fumar dentro o en cualquier lugar cerca del edificio.

Pocos minutos después, vio cómo se acercaba el detective Grayson. Tenía una presencia imponente y un aire siniestro en general. Si no llevara uniforme, ella tendría la mano en la porra, lista para un ataque. Sus ojos se encontraron con los de ella. Su comportamiento informal y amable no tardó en disiparse, como si la reconociera del día anterior como la persona que había entrado con Dee. Selena se levantó y le tendió la mano. —Detective Grayson, soy Selena Bailey.

Le estrechó la mano y retrocedió, colocando las manos en jarras. —¿Qué puedo hacer por usted hoy, señorita Bailey?

—Esperaba que pudiéramos hablar del caso de mi compañera de piso, Dee Hankel. No sé si se acuerda de mí, pero vine con ella ayer por la mañana cuando prestó declaración. Como puede imaginar, todavía no está para ir a clase ni para salir. He venido a ver si ha habido algún progreso en el caso. ¿Han recibido ya los resultados de su kit de violación?

La mirada del detective se desvió de izquierda a derecha. —¿Por qué no pasa a mi despacho para que podamos hablar?

Selena asintió y lo siguió al despacho. Se acomodó en la silla y esperó a que el detective Grayson se instalara. Finalmente, tras

barajar unos papeles y teclear algo en el ordenador, dijo: —¿Y bien, qué puedo hacer por usted? ¿Decía que venía a preguntar por el caso de Dee?

—Sí, quiero preguntar si ya se ha analizado el kit de violación y si tienen algún sospechoso.

—No puedo darle detalles de una investigación abierta, señorita Bailey. Pero, para que lo entienda, normalmente tardamos al menos un mes en recibir los resultados del laboratorio.

Martina le había advertido de esto. Sabía que la universidad tenía autoridad para solicitar un análisis urgente de ADN y huellas dactilares en cuarenta y ocho horas. El hecho de que le estuviera diciendo que tardaría más de un mes indicaba que no habían dado alta prioridad al caso de Dee. Aquello la hizo hervir de rabia, pero Selena estaba decidida a mantener la calma, o al menos a aparentarlo. Ponerse nerviosa no ayudaría a nadie. —¿Por qué no solicitó un análisis urgente? ¿Hay muchos otros casos de agresión sexual que tengan mayor prioridad que el de Dee?

El detective apretó los labios y tensó la mandíbula. Se dio cuenta de que su pregunta podía haber sonado un poco más hostil de lo que pretendía. Intentaba mantener una apariencia dulce e inocente, pero le costaba mucho controlar sus emociones.

El agente se cruzó de brazos, se enderezó en la silla y la miró fijamente. Con uniforme o sin él, aquel tipo no le gustaba. Dijo: —No sé qué cree que sabe, señorita Bailey, pero nuestro protocolo estándar es enviarlo al laboratorio y que se procese en el tiempo que requiera. No puedo darle detalles sobre un sospechoso. Y si a su compañera de piso le interesa tanto la investigación, ¿por qué no viene ella misma?

Selena no daba crédito a la actitud fría de aquel agente, que supuestamente tenía la tarea de proteger a los estudiantes. —Dee ha pasado por una experiencia traumática, detective. Está en casa y apenas ha salido de la cama. Estoy aquí en su nombre para asegurarme de que la investigación se lleve a cabo y de que su caso se tome en serio. He estado indagando un poco en las estadísticas de delincuencia de los campus universitarios del estado y parece que las fuerzas del orden son famosas por no tomarse en serio las

denuncias de agresión sexual y por no castigar a los estudiantes cuando se les identifica. Y para que lo sepa, detective, no voy a dejarlo pasar. Vendré aquí todos los días hasta que tenga alguna novedad o haya cerrado el caso, lo que ocurra primero. La adrenalina se le disparaba por la furia, pero mantuvo una respiración constante, decidida a no perder los estribos.

El detective se recostó y se humedeció los labios. El gesto le dio arcadas a Selena, pero consiguió mantener la mirada fija en la suya. Necesitaba que supiera que iba en serio y que tendría que vérselas con ella a diario hasta que hiciera algún progreso en el caso. Observó cómo parecía sopesar su siguiente movimiento. Sonrió con un brillo en los ojos. —Puede venir aquí todos los días si quiere, pero eso no va a acelerar las cosas. Siento que su amiga no se encuentre bien. Por favor, déle recuerdos de mi parte. Dígale que puede llamarme cuando quiera. Ahora, si no le importa, tengo trabajo que hacer.

Se levantó, irguiéndose sobre Selena. No mediría más de un metro ochenta, pero en ese momento parecía tan grande como un oso. Un oso asqueroso y viscoso. Selena agarró los brazos de la silla, se levantó y cogió la mochila por una de las correas. Lo fulminó con la mirada. —Gracias por su tiempo, detective. Nos vemos mañana. — No esperó respuesta. Salió del despacho con la cabeza bien alta.

Salió de la comisaría al aire gélido. Sentía el cuerpo como si estuviera en llamas, así que fue justo el enfriamiento que necesitaba. Continuó a través del campus hacia su siguiente clase, enfadada y frustrada. La reunión no había ido como esperaba. Quería establecer una alianza amistosa con la policía y, con suerte, forjar una conexión, pero este tipo no estaba por la labor. ¿Pero qué demonios?

6

—•—

DEE

Dee estaba tumbada en la cama, mirando a su compañera de habitación, que intentaba convencerla para que saliera de su cálido capullo. No había salido de la habitación en la última semana. Ni siquiera quería pensar en la pila de trabajos que había ignorado ni en las prácticas de química y biología que probablemente no podría recuperar. Sencillamente, no era capaz de abandonar la seguridad de la habitación; *y,* además, fuera hacía *mucho* frío. Por no hablar de que… ¿y si se topaba con él, con el tío que la había agredido? El tío que no solo había violentado su cuerpo, sino que también había destruido la percepción que tenía de sí misma. Dee nunca se había considerado débil o pequeña, pero ese tío lo había cambiado todo. Ahora era como una flor marchita que no se atrevía a salir de la habitación por miedo a que la aplastaran o pisotearan. No le apetecía hacer nada. No quería hablar ni dar un paseo. No quería hacer los deberes ni ir a clase. No quería hacer nada más que intentar olvidar, pero no podía. Le respondió a Selena:

—No quiero ir a la cafetería.

—Te vendrá bien hacer un poco de ejercicio, hará que te circule la sangre. Se supone que ayuda.

Dee dudaba que nada pudiera ayudar. Selena se había mostrado muy comprensiva y se había ofrecido a estar ahí para ella, y le había dicho que la escucharía si quería hablar. Pero no quería hablar. Si hablaba de ello, sería demasiado real. Sin embargo, quizá debería intentar ir a cenar. Estaba empezando a hartarse de comer patatas fritas de bolsa en cada comida. No es que tuviera mucho apetito, pero tal vez algo de comida reconfortante podría, bueno, reconfortarla.

—Vale. Iré, pero no quiero ir a ningún otro sitio, ¿de acuerdo?

Selena levantó ambas manos.

—Te lo prometo. Solo a cenar y estaré contigo todo el tiempo. Además, te he comprado una cosa.

Dee observó cómo Selena se acercaba a su mochila, abría el bolsillo delantero y sacaba algo que parecía un bolígrafo grande y gordo. Dee se sentó en la cama y se alisó el pelo alborotado con la mano. Estaba segura de que tenía un aspecto espantoso.

Selena volvió al borde de la cama de Dee y le entregó el objeto negro y brillante.

—Parece un bolígrafo, pero en realidad es espray de pimienta. Quítale el capuchón y verás.

Dee hizo lo que le había indicado y vio la boquilla del espray en la parte superior. Era extraño pensar que algo tan pequeño y de apariencia tan inofensiva podría haber evitado que su agresor hiciera lo que hizo.

—¿Qué hago? ¿Se lo rocío en los ojos a un atacante?

—En realidad, mi madrastra, Martina, dice que es mejor si apuntas a la boca porque les afectará al sistema respiratorio, tanto a la garganta como a la nariz, lo que podría incapacitarlos más que si solo les das en los ojos.

—Vaya. De acuerdo. Gracias. Me gusta… es bastante discreto.

—Claro. ¿Estás… uh… lista para irnos?

Parecía que Selena intentaba reprimir una mueca. Dee sabía que muy probablemente parecía un personaje de *The Walking Dead*…, uno de los muertos.

—Deja que me vista primero. —Fue a su cómoda y sacó un par de vaqueros limpios, una camiseta y su sudadera de la SFU. Mientras se

ponía la sudadera morada con un dragón verde brillante en el centro, recordó cuando recibió el correo electrónico de admisión y lo emocionada que había estado por irse de Sacramento. Estaba decidida no solo a sacar matrícula en sus clases de química y a que la aceptaran en la facultad de medicina, sino que también se había imaginado lo guay y cosmopolita que sería vivir en la ciudad de San Francisco. Se lo había estado pasando en grande hasta hacía siete noches. Se metió su nuevo bolígrafo de espray de pimienta en el bolsillo y se calzó las bailarinas de punta. Se dio una última palmada en el pelo y miró a Selena—. Estoy lista.

Selena la guio fuera de su residencia. Se quedó en el pasillo esperando a que Dee se uniera a ella. Dee dudó antes de cruzar el umbral. El corazón se le aceleró. Tragó saliva y miró de reojo a Selena. Esta le dedicó una mirada de comprensión. *Puedes hacerlo.* Cerró la puerta con llave tras de sí.

—¿Estás bien? —preguntó Selena.

Dee asintió.

—Estaré bien.

Se mantuvo pegada a Selena mientras se dirigían por el pasillo hacia los ascensores. La espalda se le puso rígida. Las piernas de Dee se quedaron paralizadas mientras sus ojos se movían de un lado a otro en busca de cualquier posible señal de un atacante. Pero allí solo estaban Selena y ella. Dee no podía relajarse, pero movió un pie delante del otro. Quería darse la vuelta y volver corriendo, sabiendo que, en cuanto llegaran a la cafetería, a esa hora de la noche, estaría abarrotada de estudiantes. Estudiantes que podrían intentar agredirla. Estaba casi segura de que su agresor era miembro de la fraternidad DKA y estudiante de la universidad. Podía estar en cualquier parte. Podía estar en una de sus clases o esperando en la cafetería. Metió la mano en el bolsillo donde tenía el bolígrafo de espray de pimienta mientras entraban en la cafetería y se ponían en la cola para el plato del día. *Tacos.* Dee apenas había comido en la última semana, y el olor de la carne picada especiada y el queso cheddar era celestial. Le rugieron las tripas. Iba a pedírselo con todo. Y postre.

Una vez servidos los platos y pasadas las tarjetas de comida, Selena y Dee se sentaron en una mesa alejada de la mayoría de la gente. Selena le dedicó una sonrisa tímida.

—¿Te encuentras bien?

A pesar de los latidos en su pecho, Dee dijo:

—Sí. ¿Tú…, uh…, después de tu incidente, te costó salir?

Selena bajó la mirada.

—Fue difícil. Por suerte, fue la peor y la mejor de las situaciones. Por lo que pasó, me reencontré con mi padre y conocí a mi madrastra. Me mudé con ellos inmediatamente después de que me dieran el alta en el hospital; antes de eso, vivía con mi novio, el que me secuestró, me agredió y luego intentó matarme. —Los ojos de Selena se encontraron con los de Dee—. No fui a clase durante semanas. Por suerte, casi todo cayó en las vacaciones de invierno, pero aun así, me tomé un poco más de tiempo e hice estudio independiente. También tuve la suerte de tener a mi madrastra, que sabe mucho de este tipo de cosas. Me encontró un terapeuta enseguida. También me encontró un grupo de apoyo cerca. Estuve hablando con ella de lo que te pasó y me sugirió, si quieres…, sin presiones…, que podría ayudarte ver a un psicólogo o ir a un grupo de apoyo aquí en el campus. Me dio los nombres de algunos buenos psicólogos de la zona y también me habló de un grupo de apoyo aquí mismo, en el campus. Al parecer, hay un centro en el campus que tiene psicólogos y todo tipo de apoyo para víctimas de violencia sexual. Es genial, la verdad. Estaba pensando en ir yo misma porque, aunque ha pasado casi un año desde la agresión, todavía tengo *flashbacks* y probablemente sigo más alerta de lo que debería. El grupo de apoyo ayuda mucho, y no he ido a ninguno desde que empezó el curso. Ayuda estar rodeada de gente que ha pasado por una situación parecida. Te hace sentir un poco menos sola. Pienso ir la semana que viene. Puedes venir conmigo si quieres, pero sin agobios.

Dee asimiló aquello. Si iba a un psicólogo, ¿se enterarían sus padres? Todavía estaba en su seguro. Sabía que los mataría si supieran lo que le había pasado. ¿Un grupo de apoyo, tal vez?

Estaría bien tener a alguien como Selena con quien ir la primera vez. Parecería menos aterrador.

—Me lo pensaré.

Le dio un bocado a su taco y fue como una explosión de sabor en la boca. El queso fundido mezclado con la crema agria, el tomate y la carne estaba de muerte. Devoró rápidamente el primer taco antes de obligarse a ir más despacio.

Quería hacerle a Selena más preguntas sobre su experiencia, pero no quería ser indiscreta. Sabía lo difícil que era hablar de la suya. No parecía correcto hacer que otra persona hablara de la suya. Desde luego, Selena se tomaba muy en serio su seguridad personal, pero parecía que estaba bien. ¿Quizá solo tenía una fachada exterior mejor que la de Dee?

Terminaron de comer y volvieron a su habitación de la residencia, charlando sobre las clases que menos les gustaban. Parecía casi normal. Dee se alegraba de haber salido. Le sentó bien. Bajaron por el pasillo hacia su habitación cuando a Dee casi se le paró el corazón. La voz. La había oído antes. Miró hacia delante y lo vio.

Selena saludó con la mano.

—Hola, Brendon.

—Qué pasa. ¿Cómo estáis? Hola, Dee.

Dee se quedó helada.

Brendon le lanzó una mirada extraña y continuó:

—Este es mi amigo, Tyler. Tyler, esta es Selena y esta es Dee. Dos de las tías más guais de nuestra planta. —Le guiñó un ojo a Selena.

Dee se quedó mirando a Tyler, con su pelo rubio oxigenado y su bronceado de surfista. Sus gélidos ojos azules.

Selena dijo:

—Encantada de conocerte, Tyler. —Miró por encima del hombro y Dee se encontró con su mirada. La cara de Selena se descompuso.

Dee afirmó:

—No me encuentro bien. Tengo que irme ya.

Selena se dio la vuelta y le dijo a Brendon:

—Deberíamos irnos. Me alegro de verte. Encantada de conocerte, Tyler.

Se despidieron con la mano mientras Dee se apresuraba hacia su puerta. Las llaves tintineaban en sus manos mientras intentaba abrir la cerradura, pero en lugar de eso se le cayeron al suelo. Selena la alcanzó y abrió la puerta con su propia llave.

Dee recogió sus llaves, entró corriendo y cerró la puerta de golpe tras las dos. Selena tenía los ojos como platos.

—¿Qué pasa?

Le temblaba todo el cuerpo.

—Era él. Tyler. Era Tyler.

Selena se quedó con la boca abierta.

—¿Estás segura?

—Totalmente. —Estaba a seis metros de su habitación. De su cama. De su hogar.

7

—.—

Sentada junto a Dee en el sofá, Selena preguntó:

—¿Estás completamente segura de que fue Tyler quien te atacó?

Dee se secó los ojos con un pañuelo de papel.

—Es él. La voz. La cara. Sin duda, era él.

—¿Te suena el nombre de Tyler? ¿Se te ocurre su apellido?

—No me suena mal, pero no sé ningún apellido. Lo veo todo muy borroso, pero sé que es él.

Selena sopesó cuál podría ser el siguiente paso. Podía conseguir información sobre Tyler fácilmente a través de Brendon, pero tendría que tener cuidado de no levantar sospechas. Brendon parecía un buen tío, pero nunca se sabe. Si era amigo de un tipo así, probablemente él no era mucho mejor. Menos mal que no se había dejado llevar por él. Aún no era capaz de distinguir a los monstruos de los buenos.

—¿Te parece bien que te deje aquí para ir a hablar con Brendon y averiguar más cosas sobre Tyler?

Dee abrió los ojos de golpe.

—¿Y si sigue ahí fuera? ¿Y si te atacan los dos? No es seguro, Selena. No es seguro.

La adrenalina recorría el cuerpo de Selena. Ocultó a Dee que le temblaban las manos metiéndoselas en los bolsillos del abrigo.

—Estaré bien. Llevo mi porra y he recibido nueve meses de clases de defensa personal. Son ellos quienes deberían tenerme miedo. —A veces Selena se preguntaba si de tanto decirlo acabaría por volverse más dura. Llevaba nueve meses y medio entrenando y creía que podría hacer frente a un ataque, pero nunca se sabe. Tyler era un tipo grande, y aunque no era probable que la atacase en el pasillo, a puerta cerrada la cosa cambiaba. ¿Y qué pasaba con Brendon? Era más grande que Selena, probablemente más fuerte, y sabía que había entrenado por el trabajo con su hermana. Ella tenía su porra y el elemento sorpresa. Estaría bien, ¿no?

—La verdadera pregunta es: ¿a ti te parece bien que te deje sola ahora mismo? Puedo quedarme aquí y hablar con Brendon mañana.

En realidad, quería saber más sobre ese tal Tyler ya. Cuanto más supiera, más podría decir a la policía, pero tampoco quería dejar a Dee si estaba en un estado demasiado frágil.

Selena vio cómo Dee sacaba su nuevo espray de pimienta del bolsillo.

—Estaré bien. Asegúrate de cerrar la puerta con llave y yo me quedaré en la habitación del fondo.

Selena notaba que Dee estaba aterrorizada, pero solo iba a estar al otro lado del pasillo para una conversación rápida. Volvería en un santiamén. O como fuera el dicho ese. Selena se levantó y se dio una palmadita en el bolsillo donde llevaba la porra.

—Vuelvo enseguida. Llámame si algo te asusta. Vamos a atrapar a este tío y va a pagar por lo que hizo. —Selena se aseguraría de ello.

Dee no respondió, sino que se recostó en el sofá. Selena cogió las llaves de la mesita de centro y salió del apartamento, cerrando la puerta con llave tras de sí. Tenía que ser rápida. Caminó con paso decidido por el pasillo hasta el apartamento de Brendon. Se acercó a la puerta y llamó tres veces seguidas.

Sentía un revoloteo de mariposas furiosas en el estómago mientras esperaba a que Brendon abriera la puerta. Odiaba que le provocara ese efecto. Tenía que aplastar ese pequeño enamoramiento que sentía por él, y rápido. Nada bueno podía salir

de aquello. Para colmo, era amigo de un depredador sexual. Aquella visita era estrictamente profesional, no personal. La puerta se abrió y Brendon le dedicó una amplia sonrisa.

—Vaya, qué sorpresa.

Se obligó a mantener la cara seria. No, tenía que ser amable. Si se ponía seria, él se preguntaría por qué. Tenía que mejorar en esto. Sonrió.

—Hola, solo quería pasarme a saludar. ¿Sigue aquí tu amigo Tyler?

Observó su lenguaje corporal y le pareció que se ponía rígido. ¿No quería que viera a Tyler? Dejó caer la mano del borde de la puerta y se apoyó en la pared.

—No, lo siento, se fue hace un rato. Solo estoy yo. —Su sonrisa se había desvanecido.

Ah. Pensaba que estaba interesada en Tyler. *Mierda.* Tendría que inventarse una razón mejor que su propio interés para hablar con Brendon sobre Tyler. Realmente no lo había pensado bien.

—Oh, es que acabo de estar con Dee y ha dicho que cree que lo conoce de Sacramento, de donde es. Creo que le interesa, pero no se encuentra muy bien, así que he pensado en pasarme a saludar y preguntar por él de su parte. Tonterías de chicas, ya sabes. —Soltó una risita y se echó el pelo hacia atrás, esperando parecer más creíble y no dar la impresión de que estaba en una misión de investigación. No estaba segura de estar consiguiéndolo.

Él dio un paso atrás.

—¿Quieres pasar?

—Claro. —¿Era una mala idea? Acarició la porra en su bolsillo. *Estaré bien*. Entró en el apartamento, que era una imagen especular del suyo y de Dee. —¿Está tu compañero?

—No, está fuera, estudiando. ¿Te apetece algo de beber?

Selena arrugó la nariz.

—No bebo.

—¿Ni siquiera agua? ¿O un refresco? Debes de estar deshidratadísima. Eso no puede ser sano —bromeó.

Se notaba que él quería que fuera una visita social, así que tendría que seguirle el juego. No quería tener que contarle la verdad y perder una información valiosa.

—Ja, ja. Tomaré un refresco.

Se le iluminaron los ojos.

—Marchando. ¿Coca-Cola está bien?

—Claro. —Los refrescos no estaban en su lista de alimentos aprobados por Martina, pero era por una buena causa. *Justificado*. Se quedó de pie en el salón mientras Brendon sacaba dos refrescos de la nevera. Se dio la vuelta con una lata en cada mano y dijo—: ¿Quieres sentarte en el sofá?

—Vale. —Selena sabía más o menos adónde iba a parar aquello. Ella y él en un sofá, uno al lado del otro, bebiendo refrescos. Lo miró a los ojos. Parecían amables y cálidos, pero no podía fiarse de su instinto; todavía no. Esperaba poder hacerlo algún día, pero ese día no era hoy.

Se sentó en el sofá marrón y él le dio la lata de refresco. Tomó un sorbo y disfrutó del lento ardor que le bajaba por la garganta. Dejó escapar un «ah». Oh, cómo había echado de menos ese ardor seguido de un intenso subidón de azúcar. Martina insistía en que un cuerpo fuerte y sano era una mente fuerte y sana.

Brendon se sentó a su lado. Se rio al ver lo mucho que disfrutaba de la bebida carbonatada.

—Bueno, ¿cómo has estado? Pareces bastante ocupada últimamente.

Dejó el refresco en la mesita de centro de él y dijo:

—Pues bien. —*Bien, como en «he estado yendo a la comisaría todos los días, varias veces al día, intentando obtener información sobre el caso, pero el detective Grayson ahora se niega a verme»*. Estaba segura de que la habían fichado. Desde el primer día que fue por su cuenta, había sido lo mismo. Él le enviaba un mensaje al agente de la recepción para decirle que no había novedades y, básicamente, que se largara. —Entre el trabajo, las clases y todo, he estado un poco a mi aire. ¿Y tú qué tal?

—Lo de siempre. La universidad. Clases. Fiestas.

—¿Como salir de fiesta con Tyler? —¿Había sonado eso natural? No lo creía.

—A veces con Tyler en la casa de los DKA. Tienen fiesta allí prácticamente todas las noches. No sé cómo duermen esos tíos.

—Oh, ¿eres de los Delta Kappa Alpha? —No se había imaginado a Brendon como un chico de fraternidad, pero sí que quería meterse en política.

Él negó con la cabeza enérgicamente.

—Oh, no, no me va mucho el rollo de las fraternidades. Conocí a Tyler durante la semana de reclutamiento cuando me lo estaba planteando, antes de ver lo que de verdad pasa en esas casas. Además del coste y el tiempo que requiere. No es para mí.

—¿Pero sigues quedando con Tyler?

—Sí, de vez en cuando. Es guay.

Selena empezaba a pensar que Brendon no era un gran juez de carácter.

—¿Cuál es el apellido de Tyler? Se suponía que tenía que averiguarlo. Órdenes de mi compañera de piso. —¿Eso era más natural, no?

Brendon inclinó la cabeza como si pensara que era una pregunta extraña. *Por favor, dímelo*. Le dedicó una cálida sonrisa.

Él le devolvió la sonrisa.

—Es King.

—¿Tyler King? ¿Sabes si es de Sacramento? —*Vale, ya le estoy pillando el truco a esto*.

—No, creo que es de Calabasas, en el sur de California.

Comprobado, y comprobado.

—Ah. Vale, entonces no debe de ser la misma persona que Dee creía conocer. Bueno, pues entonces debería irme, que se está haciendo tarde.

Estaba a punto de levantarse cuando Brendon le puso la mano en la pierna y la miró fijamente a los ojos.

—¿Ya te tienes que ir?

Su cuerpo se tensó.

—Dee no se encuentra bien y quiero ver cómo está.

Brendon retiró la mano y se echó hacia atrás.

—Voy a decir esto, sin más. Probablemente me arrepienta más tarde, pero siento que tú y yo tenemos una gran conexión. Eres guapa, inteligente y fuerte, y me gustas mucho. Tengo la sensación

de que yo también te gusto, pero luego me evitas durante días. No lo entiendo.

Se quedó helada ante su confesión. En sus cálidos ojos marrones había dolor y confusión. Selena desvió la mirada. No podía mirarlo. A ella también le gustaba él. Deseaba poder permitirse decírselo. Poder confiar en él. Quería confiar en él, pero no lo hacía. No podía confiar ni en él ni en sí misma. Exhaló con fuerza.

—No eres tú, Brendon, soy yo. Me están pasando algunas cosas raras y ahora mismo no puedo. Simplemente no puedo. —¿Por qué había dicho *ahora mismo no*? No quería decir eso. ¿O sí?

Sus ojos le suplicaron.

—¿Estás segura? ¿No es algo que yo haya hecho?

Le estaba tocando la fibra sensible. Quizá era un buen tío. Quizá debería hablar con su psicóloga sobre él. Quería tener una relación de verdad algún día, pero no estaba preparada para volver a confiar. Y Brendon estaba relacionado con Tyler, así que, ¿quién sabe? No podía cometer el mismo error otra vez. Estar sola sería mucho menos doloroso que acabar con otro psicópata.

—Tengo muchas cosas en la cabeza ahora mismo. Lo siento. Tengo que irme. —Se levantó y salió a toda prisa de su apartamento, corriendo de vuelta al suyo. Quitó el cerrojo y abrió la puerta, cerrándola rápidamente tras de sí.

Se apoyó en la puerta y cerró los ojos. Hizo varias respiraciones profundas. Ah, lo que daría por ser normal. Abrió los ojos y vio a Dee mirándola como si fuera una especie de alienígena extraño.

—¿Ha pasado algo? —soltó.

—Tengo su apellido. Se llama Tyler King y es de Calabasas.

Dee cogió su móvil y se puso a teclear furiosamente. Murmuró:

—Idiota psicópata y asqueroso.

Selena casi sonrió. La Dee enfadada era mucho mejor que la Dee triste. Miró por encima del hombro de Dee mientras esta buscaba información en su teléfono. Dee se desplazó por las cuentas de las redes sociales de Tyler. Lo había encontrado. Ahora tenían un nombre y una foto. Tenían todo lo que necesitaban para llevarlo a la policía y que lo detuvieran.

8

—•—

Selena y Dee estaban de pie frente al mismo agente de servicios comunitarios en el mostrador de la comisaría de la universidad.

—Estamos aquí para ver al detective Grayson —dijo Selena—. Tenemos más pruebas sobre el caso para compartir con él.

Selena le dedicó una sonrisa tranquilizadora a Dee mientras la veía morderse las uñas. Era una nueva costumbre que Dee había adquirido en la última semana, desde la agresión. No era de extrañar que Dee estuviera nerviosa. Selena también solía estarlo, y ya había pasado casi un año desde su terrible experiencia. Tenía menos miedo, pero seguía indudablemente con los nervios de punta. Su psicóloga le había dicho que con el tiempo mejoraría. Todavía no lo había hecho.

—¿Y ustedes son? —preguntó el recepcionista.

En serio, ¿qué le pasaba a este tío? Selena había estado allí todos los días de la última semana.

—Soy Selena Bailey y ella es Dee Hankel.

—Le diré que están aquí. Por favor, tomen asiento.

Puso los ojos en blanco mirando al tipo y le hizo un gesto a Dee para que se sentara con ella en las sillas. Dee se sentó encorvada,

mordiéndose la uña del dedo índice. Selena le puso la mano en el hombro.

—Todo irá bien. Tiene que pagar por lo que hizo. ¿Estás bien?

Dee asintió, nerviosa.

—¿Quieres hablar de ello? —le preguntó Selena.

—No, no pasa nada. Solo quiero acabar con esto de una vez.

—Vale. —Selena consultó el correo en el móvil para no agobiar a Dee.

Unos minutos después, el detective se acercó con una sonrisita de suficiencia.

—Señoritas, ¿en qué puedo ayudarlas hoy?

—Dee ha identificado al agresor —dijo Selena—. Tenemos un nombre y una foto.

El detective miró a Dee y luego a Selena con escepticismo en los ojos.

—Señorita Hankel, si tiene nueva información, acompáñeme a la zona de oficinas y podemos hablarlo.

Dee se volvió para mirar a Selena.

Selena se levantó de un salto y se plantó con las manos en las caderas.

—Yo iré con ella.

Selena había aprendido de Martina que era más que aceptable que un amigo o familiar acompañara a la víctima al hablar del caso. Selena temía que el detective Bigote-Porno intentara intimidar a Dee con un tono condescendiente, o más agresivamente diciéndole sin rodeos que no la creía o intentando convencerla de que retirara la denuncia. Selena se aseguraría de que todo fuera como Dios manda. Sería a la vez testigo y defensora de Dee.

Él se encogió de hombros.

—Bien. Síganme.

Siguieron al detective Grayson a la oficina y se sentaron en la diminuta sala.

—Ahora mismo vuelvo —masculló él, y regresó unos minutos después con una carpeta en las manos. La abrió y usó el dedo índice para repasar las notas.

Selena intentó ver mejor las notas, pero él tapaba demasiado el texto y no pudo distinguirlo. Ignorando la presencia de Selena, preguntó:

—Así que ahora sabe el nombre de su agresor.

—Sí, lo vi en el pasillo y luego un amigo nos dijo que se llama Tyler King. Lo buscamos en las redes sociales y es el nombre correcto y el tipo correcto —tartamudeó Dee.

El detective Grayson alzó una ceja.

—¿Se topó con él sin más? Es bastante oportuno, ¿no le parece?

El rostro de Dee palideció.

El corazón de Selena latía con fuerza y estaba furiosa. No le gustaba el tono de ese tipo ni las insinuaciones que estaba haciendo de que Dee había identificado erróneamente a su agresor. Ya no pudo contenerse.

—Nos topamos con Tyler King en el pasillo, a unos pasos de nuestra habitación. El amigo con el que iba es alguien que vive en nuestra planta. Ahora, Dee tiene un nombre, una dirección y una foto. No hay razón para que la trate como si fuera una mentirosa.

El detective Grayson fulminó a Selena con la mirada.

—Si no puede contenerse, señorita, voy a tener que pedirle que se vaya.

Se echó hacia atrás, con los brazos cruzados y el pecho agitado. Deseaba borrarle esa expresión de suficiencia de la cara de un puñetazo.

Dee habló lentamente.

—Lo que ha dicho Selena es lo que pasó. Se llama Tyler King. Esta es su foto. —Levantó el móvil. La pantalla mostraba una foto de Tyler de su perfil de Facebook—. Es él. Este es el tipo que me agredió.

El detective Grayson echó un vistazo superficial a la foto.

—Usted estaba bastante bebida esa noche, ¿no es así? ¿Cómo puede estar tan segura de que fue él quien le hizo esto?

La voz de Dee se quebró mientras suplicaba:

—Porque recuerdo su cara y el sonido de su voz. Era él. Vive en la casa de la DKA.

Selena notó que Dee estaba al borde de las lágrimas. Quería zarandear al agente y gritarle. ¿Por qué nadie la escuchaba? Selena se abstuvo de gritarle por razones obvias.

Dee cerró los ojos.

—Sí, estuve bebiendo, pero lo recuerdo. Recuerdo su voz. Recuerdo lo que hizo.

El agente se reclinó en su asiento y miró fijamente a Dee.

—¿Y qué fue exactamente lo que hizo?

Selena tuvo que contenerse para no saltar y atacar como una gata salvaje. La estaba provocando e intentando intimidar a Dee, insinuando que no era creíble porque había tomado unas copas. Selena deseó que alguien agrediera sexualmente a ese hombre para que entendiera lo que se sentía, y entonces quizá abandonaría esa actitud insensible hacia alguien que había sido brutalmente atacada. Selena asintió hacia Dee.

Dee relató cada espantoso detalle de la agresión, desde la primera copa que Tyler le había dado hasta yacer junto a los arbustos después de que él terminara.

El detective Grayson no tomó ninguna nota.

—Actualizaré el expediente incluyendo a Tyler King como su presunto agresor. Lo traeremos para interrogarlo. ¿Algo más, señorita Hankel?

Dee miró al suelo.

—Eso es todo. No hay nada más.

—Muy bien, señoritas, que tengan una buena noche. Investigaré esto. *Señorita Hankel*, llámeme si tiene alguna pregunta.

Selena miraba con incredulidad al detective Grayson. Hasta ahora, su experiencia con las fuerzas del orden se había limitado a trabajar con el detective Gates durante la investigación del homicidio de su madre y su posterior secuestro. El detective Gates se había preocupado por Selena y por el caso de su madre. Se había interesado por ella a diario tras la muerte de su madre. Ni una sola vez le habló en un tono brusco o acusador. Le había salvado la vida. Selena había pensado que la policía estaba para ayudar, pero ahora estaba aprendiendo de primera mano que eso no era cierto en todos los casos.

Después de todo por lo que Selena había pasado, se había planteado dedicarse a la policía. Pensó que, si lo hacía, trabajaría con gente buena cuya tarea era servir y proteger a los ciudadanos, pero ahora ya no estaba tan segura.

Miró a Dee.

—Vamos a casa.

Caminaron en silencio de vuelta a su habitación. Ambas comprendían perfectamente lo que acababa de ocurrir. Habían culpado a la víctima y no habían creído su historia. El agente ni siquiera había intentado disimular su actitud. Si no podían contar con la policía para que las protegiera, ¿quién lo haría?

9

Selena observaba nerviosa cómo Dee daba vueltas por la habitación con el móvil pegado a la oreja. Tenía los ojos como platos y gesticulaba con los brazos como si le estuvieran contando algo completamente increíble. Dee se detuvo, pulsó la pantalla del móvil con el dedo y luego lo dejó caer sobre la cama. Se sentó despacio en el borde de la cama, se cubrió la cara con las manos y rompió a llorar. Selena corrió desde el salón hasta donde estaba Dee. Se sentó a su lado en la cama, con el corazón desbocado. No podían ser buenas noticias. —¿Qué pasa? ¿Qué te ha dicho?

Entre sollozos, Dee dijo: —Ha dicho que ha hablado con Tyler. Tyler le ha dicho que se acordaba de mí, que pasamos una noche genial, que fue completamente consentido y que estaba sorprendido de que presentara cargos. —El cuerpo de Dee se convulsionó y siguió sollozando.

La rabia abrasó a Selena. Por supuesto, eso es lo que diría Tyler. Era un maldito monstruo. Deberían arrestarlo. Debería estar entre rejas. No debería andar suelto, libre para escoger a su próxima víctima.

No quería presionar a Dee para que le diera demasiados detalles, ya que estaba claro que lo estaba pasando muy mal con la noticia.

Dee levantó la cabeza y se giró hacia Selena. —Ese detective ha dicho que debería abandonar el caso y que no había forma de que pudieran procesarlo. Tyler le dijo que todo había sido idea mía y que yo le había engatusado para salir fuera porque me gustaba el sexo duro al aire libre. Que me ponía y que iba muy borracha. Tyler dijo que a él no le apetecía mucho, pero que yo prácticamente se lo supliqué. ¿Te lo puedes creer?

Selena se quedó con la boca abierta. ¿Cómo podía alguien creer que Dee había pedido que le pasara algo así? Era una barbaridad. Su ira bullía en su interior. Temía no ser capaz de mantener la calma. Quería golpear algo. Quería romper algo. Se concentró en su entorno para detener sus abrumadoras y furiosas emociones. *Estoy aquí, en la Universidad de San Francisco, en mi habitación. Son las siete de la tarde. Es quince de noviembre. Tres objetos que veo a mi alrededor son una cama, un escritorio y una silla. Tres colores que veo a mi alrededor son el morado, el verde y el amarillo.*

Selena le puso un brazo en el hombro a Dee. —Lo siento mucho, Dee.

Dee negó con la cabeza. —No puedo creer que no me crean. Me hice la prueba de agresión sexual. Acudí a ellos enseguida. Hice todo lo que se suponía que debía hacer. No lo entiendo. ¿Por qué no me creen?

Maldito patriarcado. Selena no sabía qué hacer, pero no iba a dejarlo pasar. Tyler King no se iba a salir con la suya por haber atacado a su compañera de piso ni a ninguna otra mujer nunca más. —Yo te creo. Y me aseguraré de que Tyler pague por lo que ha hecho.

Dee miraba al suelo con la vista perdida. —¿Y qué se supone que haga ahora? Ha dicho que no tienen un caso, así que ni siquiera presentarán cargos. Ha dicho que es su palabra contra la mía.

Selena contuvo la rabia. —Hay una reunión del grupo de apoyo esta noche dentro de una hora. Es aquí en el campus, en el Centro para Víctimas de Violencia Sexual. Tienen asesores y grupos de apoyo. Si quieres, podemos cenar algo en la cafetería y luego ir a la reunión. No se pierde nada, ¿no?

Dee miró fijamente a Selena. —¿Vendrás conmigo?

—Por supuesto.

Selena le dio a su amiga un cálido abrazo, fue al baño a coger una caja de pañuelos de papel y se la dio a Dee. Selena no lo dejaría pasar. Tyler King no se saldría con la suya por lo que le había hecho a Dee. Selena iniciaría su primera investigación y obtendría las pruebas para demostrar que Tyler había agredido a Dee. De un modo u otro, Tyler pagaría por lo que había hecho.

10

—•—

DEE

Con Selena a su lado, Dee se obligó a mantener la cabeza alta mientras cruzaba las puertas del Centro para Víctimas de Violencia Sexual. Se acercó a una joven sentada tras un escritorio en medio del vestíbulo. Estaba hecha un manojo de nervios, pero sabía que no podía dejar que aquello la destruyera. Tenía que buscar ayuda. No quería seguir sintiéndose así. Aunque Tyler King fuera a salirse con la suya, no iba a permitir que le arruinara la vida. O quizá se estaba engañando a sí misma; quizá siempre tendría miedo.

—Hola, vengo por el grupo de apoyo.

La joven le dedicó una sonrisa amable.

—¿Ha estado aquí antes?

Dee negó con la cabeza.

—Me llamo Kathy y soy una de las voluntarias. Si es su primera vez, ¿quizá le gustaría pedir cita también con una terapeuta?

Dee se preguntó si lo que le había pasado se le notaba en la cara. ¿Nunca podría ocultárselo, ni a sí misma ni al resto del mundo?

—¿Una cita con la terapeuta para hoy?

La mujer bajó la voz.

—Si es algo que ha ocurrido recientemente y todavía no ha hablado con nadie, le recomendaría que pidiera cita lo antes posible.

Es totalmente gratuito. Podemos incluso ayudarla a ir a la policía o con su caso. Estamos aquí para ayudar en todo lo que podamos.

Selena se acercó al escritorio.

—¿De verdad? ¿También ayudan con la policía?

—Sí, ofrecemos asesoramiento a todas nuestras estudiantes. Puede ser un momento muy difícil para muchas mujeres y hombres. Contamos con personal que las ayudará a ir a la policía, a someterse a un reconocimiento médico y, obviamente, también con terapia y grupos de apoyo. ¿Es algo que ha ocurrido recientemente?

Selena se giró para mirar a Dee.

Dee asintió.

—Ocurrió hace poco más de una semana. Ya lo he denunciado a la policía y me han hecho el examen, pero dicen que no pueden hacer nada. Todavía no he hablado con nadie más —sintió los delicados dedos de Selena en su hombro. Se resistió al impulso de derrumbarse allí mismo. Cada vez que hablaba de aquella noche, se desmoronaba.

La mujer arrugó la cara antes de dedicarle una sonrisa tensa.

—Todavía le quedan unos diez minutos antes de que empiece el grupo de apoyo, ¿por qué no le concertamos una cita con la terapeuta?

Dee asintió de nuevo.

—De acuerdo —la mujer deslizó por el escritorio un portapapeles con un cuestionario y un bolígrafo sujeto con la pinza—. Rellene su información y le conseguiremos una cita lo antes posible. Podemos adaptarnos también a su horario de clases. ¿Sigue yendo a clase?

Dee cogió el portapapeles, pero no miró a la mujer a los ojos.

—No he ido desde que…, desde que pasó.

—Vale, le conseguiré una cita de inmediato. Y por experiencia propia, le digo que creo que el grupo de apoyo la ayudará —la mujer miró a Selena—. ¿Usted también viene al grupo de apoyo o viene como amiga?

Selena dijo:

—Vengo al grupo de apoyo. Mi agresión fue hace casi un año. Voy a una terapeuta con regularidad, pero esta es mi primera vez en un grupo de apoyo aquí en el campus.

Los ojos color avellana de la joven brillaron.

—Genial, me alegro de tenerla aquí. La mayoría de las mujeres del centro son voluntarias. Muchas de nosotras somos voluntarias porque sabemos por lo que están pasando y queremos ayudar. Así que, si tienen alguna pregunta, no duden en dirigirse a cualquiera de nosotras.

Selena dijo:

—Gracias.

Dee terminó de rellenar su información de contacto y le devolvió el portapapeles a la mujer. Mientras esta tecleaba y miraba la pantalla, Dee se volvió hacia Selena.

—Allá vamos.

—Será duro al principio, pero, al final, creo que la cosa mejora. Mi terapeuta me dijo en la primera sesión que la cosa empeora antes de mejorar. Es algo muy difícil de superar, pero estaré aquí si me necesitas.

Dee dijo:

—Gracias.

La mujer dijo:

—De acuerdo, tiene su cita para el viernes a las cuatro. ¿Le va bien?

—Sí, perfecto.

—Muy bien, el grupo de apoyo es al fondo del pasillo. No hace falta que se registren, pero quizá deberían hablar con la coordinadora para decirle que es su primera vez. Suele haber unas galletas superricas. Tenemos a una empleada a la que le encanta hornear, así que no querrán perdérselas.

Se despidieron con la mano mientras se dirigían por el pasillo hacia el grupo de apoyo. Dee se detuvo frente a la puerta, que tenía una hoja de papel blanca pegada con un trozo de celo en la que ponía «Grupo de Apoyo para la Agresión Sexual» escrito con un rotulador negro. De la sala emanaba un ligero aroma a galletas de chocolate. No cabía duda de que estaban en el lugar correcto. Dee miró a Selena, quien le respondió con un gesto de ánimo.

Con el corazón desbocado, entró en la habitación donde había quince sillas de plástico naranja dispuestas en círculo. En una pared

lateral había una mesa plegable con una jarra de café, una tetera, un surtido de bolsitas de té y los productos recién horneados. Ya había unas cuantas estudiantes sentadas en las sillas, toqueteando sus móviles.

Una mujer mayor, con el pelo canoso y unas gafas de ver sujetas por unas coloridas cadenas de cuentas, las saludó en la puerta.

—Hola, soy Rhonda.

Selena y Dee se presentaron y Rhonda continuó:

—Nos alegramos de tenerlas aquí. Sepan que son libres de compartir tanto o tan poco como deseen. A algunas mujeres les gusta compartir su historia o algo con lo que estén lidiando, o quizá compartir una victoria de la semana. Si quieren tomar asiento, empezaremos en unos minutos. Solemos dejar las galletas para después de la sesión. ¡Madre mía, huelen de maravilla! ¡Voy a tener que hacer acopio de toda mi fuerza de voluntad para resistirme a darles un mordisquito!

Dee y Selena le dieron las gracias y buscaron asiento dentro del círculo. Las sillas se llenaron rápidamente. Todas menos dos estaban ocupadas por otras supervivientes. Esas dos sillas permanecieron vacías, presumiblemente para las dos siguientes desgraciadas que las necesitarían. Dee sintió que fruncía el ceño. ¿Cómo podía haber tantas supervivientes de agresiones sexuales en un mismo lugar? ¿Por qué era algo tan común?

Dee escuchó con atención mientras las otras jóvenes compartían sus dificultades y sus victorias. Definitivamente había temas comunes: miedo a las actividades cotidianas que antes no temían, dificultad para dormir, sentimientos de vergüenza, miedo a confiar en gente nueva. La única historia de victoria fue la de una chica que tuvo su primera cita desde la agresión. El turno de Selena era el siguiente. La ansiedad se apoderó de Dee al saber que podría tener que presentarse y revelar a todo el grupo que había sido agredida.

Dee se giró a su derecha para observar a Selena mientras empezaba a hablar.

Selena se hurgaba las uñas de las manos que descansaban en su regazo.

—Soy Selena.

La sala susurró variaciones de «hola».

Continuó:

—Me agredieron hace casi un año. He progresado mucho desde entonces. He aprendido defensa personal y siempre llevo mi porra, la llamo Bessie. La tengo aquí, en el bolsillo —Selena se dio una palmadita en el bolsillo—. Ya no tengo los mismos miedos que antes, pero siempre estoy alerta. Una cosa con la que estoy lidiando ahora es que, por primera vez desde el incidente, me gusta un chico. Y yo también le gusto, y me lo ha dicho. Pero le dije que ahora mismo no podía salir con él. Hasta que apareció, no pensé que volvería a tener pensamientos románticos sobre nadie, nunca más. Ahora los tengo. Me produce ansiedad, pero me gusta mucho. He decidido hablarlo con mi terapeuta porque sí quiero salir con él, solo que no estoy segura de estar preparada.

Hubo muchos asentimientos por parte de las demás mujeres. Dee no tenía ni idea de que Selena estuviera pasando por eso. ¿Era Brendon el que le gustaba? Se lo preguntaría más tarde.

Rhonda dijo:

—Gracias por compartirlo, Selena, y nos alegramos de tenerte con nosotras. Creo que muchos de esos sentimientos son muy comunes y me parece que dar el siguiente paso de hablar con tu terapeuta sobre ese hombre es un avance maravilloso para ti. Te deseo suerte. ¿Hay alguien más que quiera compartir algo o quizá solo presentarse? —dirigió su mirada a Dee.

A Dee se le revolvió el estómago. *Ahora o nunca.*

—Hola, me llamo Dee.

Los mismos saludos y bienvenidas en voz baja que había recibido Selena se dirigieron ahora a Dee. Continuó cuando se apagaron.

—Me agredieron en la casa de la fraternidad Delta Kappa Alpha hace diez días. No he ido a clase desde la agresión. Me ha descolocado por completo. La policía no quiere presentar cargos.

Dicen que es su palabra contra la mía, aunque hice todo lo que se suponía que debía hacer. Es muy frustrante y me siento muy enfadada. Este es mi primer grupo de apoyo y tengo mi primera cita con la terapeuta el viernes.

Las mujeres del círculo negaron con la cabeza al oír su historia. Una mujer del otro lado del círculo, pelirroja y con un puñado de pecas, dijo:

—A mí me pasó lo mismo, quiero decir, en la casa de la DKA. Siento oír eso, pero me alegro de que esté aquí. Yo también sigo enfadada, y en mi caso ha pasado más de un año.

La mujer sentada al lado de la pelirroja, sorprendida, dirigió su atención a Dee.

—¿A usted también la agredieron en la Delta Kappa Alpha?

Dee se quedó boquiabierta, mirando a aquellas mujeres mientras intercambiaban sus historias sobre haber sido agredidas en la casa de la fraternidad Delta Kappa Alpha. Según sus cálculos, cinco de las doce mujeres de la sala se lamentaban de haber sido agredidas en la casa de la DKA. ¿Cómo era posible que siguiera ocurriendo? ¿En el mismo lugar? ¿Cómo no habían hecho la conexión antes?

Dee soltó de sopetón:

—¿Saben el nombre de su agresor?

Algunas negaron con la cabeza, tristes. Otra dijo:

—El del cabrón se llamaba Bill.

Otra dijo:

—Jake.

Dee no podía creer lo que estaba oyendo.

—¿Detuvieron a su agresor?

La pelirroja dijo:

—No. Es su palabra contra la de ella.

La sala estalló en un murmullo de historias similares.

Rhonda intentó controlar a la multitud.

—Bueno, chicas. Tranquilícense. Solo nos quedan unos minutos. Dee, gracias por compartir su historia y bienvenida. ¿Alguien más tiene algo que quiera compartir antes de que cerremos la sesión de hoy?

Las mujeres se quedaron en silencio.

Rhonda se quitó las gafas, dejándolas colgar de las cuentas multicolores.

—Muy bien, entonces. Gracias a todas por venir. Espero volver a verlas la semana que viene. Estoy segura de que a ninguna se le olvidará tomar unas galletas y una bebida caliente antes de irse. Cuídense.

Selena y Dee se acercaron a las galletas. Selena se volvió hacia ella y dijo:

—¿Puedes creer que cinco mujeres han dicho que las agredieron en una fiesta de la DKA? Me pregunto si podríamos armar un caso, llevarlo a la policía. Debería hacerse algo al respecto.

—¿Y qué podríamos hacer? No fue el mismo tío cada vez. Y ya has oído lo que dijo el detective Grayson. Es su palabra contra la mía.

Selena tenía una mirada feroz.

—No lo sé, pero quizá haya algo que podamos hacer para detenerlos de una vez por todas. La próxima sesión del grupo no es hasta después de las vacaciones de Acción de Gracias, pero quizá podamos idear un plan y luego presentarlo al grupo de apoyo.

Dee no creía tener energía para una cruzada. Dijo:

—No lo sé —de una cosa estaba segura, y era de que evitaría la casa de la fraternidad Delta Kappa Alpha el resto de su vida y advertiría a cualquier otra mujer que hiciera lo mismo.

11

El domingo por la mañana, una semana y media después, Selena levantó la vista de su portátil al oír abrirse la puerta.

—¿Dee?

Una voz respondió desde la entrada.

—Soy yo.

Selena cerró la tapa y saltó de la cama. Saludó a Dee con un abrazo antes de que se dejaran caer en el sofá.

—¿Qué tal Acción de Gracias?

Dee se encogió de hombros.

—Estuvo bien. No se lo he contado a mi familia. Fue un poco complicado fingir que me encanta la universidad. Pero bueno. En cierto modo, está bien volver a la residencia para no tener que fingirlo tanto. ¿Qué tal tu Acción de Gracias?

Selena asintió.

—Estuvo bien. Fue agradable estar en casa con papá, Martina y Zoey. Mi padre es un cocinero estupendo. Creo que me hinché a comer mi peso en puré de patata y tarta de calabaza. Fue divertido, pero también me alegro de haber vuelto. —Además, había tenido una buena sesión de estrategia con Martina sobre cómo conseguir pruebas contra los depredadores de DKA y, con suerte, lograr que

cerraran la fraternidad. Bueno, cuando lo hablaron, todo había sido hipotético, pero Selena intuyó que Martina sabía que tramaba algo, por la forma en que exageró todos los peligros a los que una se podía enfrentar y todas las precauciones que había que tomar. Selena se sentía preparada para el reto. Era imposible que fuera una coincidencia que todas esas chicas hubieran sido agredidas en la misma casa de la fraternidad. Llegaría al fondo del asunto, no solo para hacer justicia para Dee y las demás, sino para evitar que otras mujeres cayeran en sus redes.

—Me lo imagino. ¿Te has encontrado con alguien especial desde que has vuelto? —Dee arqueó las cejas de forma sugerente.

Selena arrugó la cara.

—Todavía no. Pensaba bajar a hablar con él más tarde.

Dee abrió los ojos como platos y tragó saliva.

—¿Qué vas a decirle? ¿De verdad crees que estás preparada?

Había hablado de Brendon con su terapeuta la semana anterior, y ambas estuvieron de acuerdo en que estaba lista para tener una cita. La idea la emocionaba y la aterraba al mismo tiempo. Había llegado a sentir un gran afecto por Brendon, pero eso era lo que más la asustaba.

—Algo como: «Me gustas y quiero salir contigo». ¿Suena patético? —Era cierto, él le gustaba y quería salir con él, pero también lo necesitaba para que la acompañara a una fiesta de DKA y así poder iniciar la vigilancia. Dos pájaros de un tiro.

Dee le sonrió radiante.

—Es directo. Es perfecto. Sería un idiota si te rechazara.

—Gracias. —Selena ya podía sentir las mariposas revoloteando en su estómago.

Selena se plantó delante de la puerta de Brendon y respiró hondo. Y otra vez. Y otra. *Venga, Selena, tú puedes.* Levantó la mano para llamar y la puerta se abrió de golpe. Brendon apareció vestido solo con unos vaqueros oscuros y una sonrisa radiante. *Vaya.* Estaba en

forma. El corazón de Selena le martilleaba en el pecho y, por un momento, se olvidó de cómo usar las palabras.

—Hola, Selena, qué buena sorpresa.

Las palabras se le escaparon y soltó:

—Hola. —*Ay, chica, pareces idiota.* No era su mejor momento.

Él ladeó la cabeza con una sonrisa cómplice.

—¿Quieres pasar?

—Sí, pensaba que si tienes unos minutos, ¿quizá podríamos hablar? —Fue mucho más difícil de lo que había ensayado. ¿Era su torso desnudo o su sonrisa matadora? La ponía mucho más nerviosa de lo que le habría gustado.

—Pasa, pasa.

Podía hacerlo. Claro que podía. Caminó hasta el salón y se sentó en el sofá. Él siguió hacia el dormitorio y gritó desde allí:

—Voy a ponerme una camiseta, ahora mismo vuelvo.

Menos mal. No creía que pudiera llevar a cabo la misión con él sin camiseta. Necesitaba una camiseta. No había previsto que estaría sin camiseta. Y ella que pensaba que nunca volvería a sentir nada por otro hombre, y ahora apenas podía hablar ante la visión de una tableta de chocolate. Él regresó y se sentó a su lado en el sofá.

—Vale, ¿de qué se trata?

Ella se giró para mirarlo y se le cortó la respiración de nuevo. Madre mía. Le gustaba mucho este chico. Pero tenía que ser lista.

—Quería disculparme por la última vez que estuve aquí. Hace mucho tiempo que no salgo con nadie, y la última ruptura no fue muy bien. Me ha dejado un poco escaldada. —*Y me quedo corta.*

—Entonces, ¿lo que dices es que te han hecho daño antes y por eso no quieres salir conmigo?

—Pero la cosa es que tú sí me gustas, y he pensado que, si no te importa que nos tomemos las cosas con calma, ¿entonces quizá podríamos salir? —Lo miró fijamente, con el corazón desbocado.

Una sonrisa ladeada se dibujó en su rostro.

—Me gustaría mucho tener una cita contigo. ¿Cuándo te gustaría salir?

—¿Qué te parece el viernes? —Así podrían tener una cita de verdad antes de que ella le sugiriera sutilmente ir juntos a una fiesta

de los Delta Kappa Alpha.

Él asintió.

—El viernes estoy libre. ¿Qué te parece si te recojo en tu residencia y vamos a cenar?

—Vale, genial. Me parece bien. —Estaba a punto de levantarse del sofá e irse cuando él la detuvo, posando una mano suavemente sobre su brazo. Se le sonrojaron las mejillas.

—¿Tienes que irte ya?

Definitivamente, no lo había planeado tan bien como pensaba.

—No. En realidad, no.

Sus ojos brillaban.

—¿Quieres quedarte un rato?

¿Estaba realmente preparada para esto? Llevaba su porra.

—Puedo quedarme un rato.

—Genial. Eh, ¿quieres ver una película o…? —Sus ojos se clavaron en los de ella, y se inclinó hacia ella, colocando su mano en su muslo. Ella no lo apartó. Él continuó hasta que sus labios se encontraron con los suyos. La calidez de su boca sobre la de ella le envió una oleada de calor por todo el cuerpo. Hacía tanto tiempo que no besaba a nadie que había olvidado lo maravillosamente embriagador que podía ser. No quería parar. Le devolvió el beso, rodeándole el cuello con los brazos, sintiendo su pelo entre los dedos.

Quince minutos después, estaba a punto de arrancarle la camiseta y devolverlo a su estado descamisado cuando se quedó helada. Era demasiado y demasiado deprisa. Tenía que parar. Lo apartó con suavidad. Sin aliento, dijo:

—Creo que debería irme.

Sus ojos le suplicaron.

—¿Estás segura?

Estaba segura. Se inclinó para darle un beso cálido y suave y luego se levantó del sofá.

—Nos vemos el viernes. —Salió a toda prisa de su residencia y rezó para que su necesidad de una salida precipitada se debiera a los nervios, y no a ecos de su exnovio, Zeek, advirtiéndole que se mantuviera alejada.

12

Selena se secó los labios rojos con un pañuelo de papel y luego lo tiró a la papelera. Echó la cabeza hacia delante y la balanceó hacia atrás para darle algo de volumen a su larga y ondulada melena castaña. Al mirarse en el espejo, todavía no podía creer que fuera a tener su primera cita desde... bueno, desde que pensó que no volvería a tener una cita nunca más. Y luego estaba Brendon. El chico que le provocaba un hormigueo por todo el cuerpo. Quería estar con él, pero también necesitaba poner fin a la violencia de Delta Kappa Alpha contra las mujeres. Necesitaba que Brendon la ayudara, pero no estaba preparada para hacerle partícipe de sus planes de investigación. Solo esperaba que no se enfadara si llegaba a descubrirlo. Una punzada de culpabilidad se encendió en su interior. No paraba de repetirse que no lo estaba utilizando; porque no lo hacía, no de verdad.

—Estoy bastante segura de que es para ti —dijo Dee.

Unos golpes en la puerta la habían sacado de sus pensamientos. Selena salió del baño y miró a su compañera de cuarto, que estaba sentada en la cama, con la espalda recta y absorta en la pantalla de su portátil. Se alegró de que Dee por fin hubiera decidido volver a clase y centrarse en sus estudios. Por suerte para Dee, y gracias a

su orientador académico, sus profesores le habían permitido recuperar lo que se había perdido.

—Supongo que sí. No te quedes despierta esperándome.

—Como si yo durmiera alguna vez —rio Dee entre dientes.

Era triste, pero cierto. Oía a su compañera de cuarto dar vueltas en la cama toda la noche. Se le rompía el corazón por Dee, pero sabía que con el tiempo mejoraría. La propia Selena no dormía muy bien, pero, en comparación con Dee, era prácticamente un oso en época de hibernación.

Selena la saludó con la mano y se apresuró hacia la puerta, con mariposas en el estómago. Agarró el pomo, lo giró y abrió. Una sonrisa involuntaria se dibujó en su rostro al ver los brillantes ojos castaños y la sonrisa nerviosa de Brendon.

—Hola.

—Hola. Estás preciosa.

—Gracias. —Se puso rígida cuando un recuerdo de Zeek le invadió los pensamientos. Le gustaban los cumplidos, pero Zeek la había bombardeado de amor. Cumplidos constantes y un flujo incesante de mensajes de texto día y noche. En su momento, había pensado que era halagador y dulce. No se dio cuenta de que solo eran los primeros pasos de lo que llaman control coercitivo. Ahora lo sabía, pero, por desgracia, había tenido que aprender por las malas. Para ella, los cumplidos eran *complicados*. Cruzó el umbral y cerró la puerta tras de sí. Se giró para mirarlo—. Lista. ¿Vamos?

—Sí, he pensado que podíamos ir a un italiano. ¿Te gusta la comida italiana?

—Me encanta la comida italiana. Soy italiana, ¿sabes? —dijo con una sonrisa pícara.

—No, no lo sabía. No tienes un apellido muy italiano.

—Mi madre es italiana. Mi padre no. —Mi madre *había sido* italiana.

—Eso tiene sentido.

Charlaron de trivialidades mientras salían de la residencia y entraban en el aparcamiento donde él había dejado el coche. La conversación fue fácil y distendida mientras conducían hacia el centro de San Francisco.

Tras encontrar por fin un sitio, Brendon aparcó y corrió a abrirle la puerta. Un año atrás, habría pensado que era un caballero. Ahora se preguntaba si era un misógino que quería tenerla descalza y embarazada. *Te juro que salir con un maníaco homicida te cambia la perspectiva de todo*.

Salió del coche, forzando una sonrisa.

—Gracias. —Los nervios le vibraron mientras caminaban por la acera, cruzándose con grupos de gente que había salido a pasarlo bien. Él le abrió la puerta del restaurante y la sujetó para que pasara. Le dedicó otra sonrisa aprensiva ante el gesto caballeroso. Entró y se dirigió inmediatamente al podio para dar su nombre. Él se acercó por detrás y dijo—: Ah, tengo una reserva.

Y ahí se fueron sus intentos de demostrar que no necesitaba que él llevara la voz cantante durante toda la velada. Sabía que estaba siendo demasiado sensible, pero esa era su realidad ahora.

La recepcionista los sentó en una mesita en el abarrotado restaurante; sobre la barra, situada en el centro del local, parpadeaban unas lucecitas. La mujer les entregó unos menús grandes de tapa dura. *Elegante.* Fue un detalle que se hubiera tomado la molestia. Él se asomó por encima del menú y dijo:

—Me alegro de haber reservado, acabo de oír a alguien decir que hay una hora de espera. Además, se supone que tienen los mejores ñoquis de la ciudad. ¿Te gustan los ñoquis? Es uno de mis platos favoritos.

Parecía tan dulce y sincero.

—Me encanta toda la pasta, sobre todo los fetuchinis.

—A mí también. Parece que tienen fetuchinis al pesto.

A Selena le rugieron las tripas solo de pensarlo.

—Qué rico.

Después de devorar el pan con salsa de aceite de oliva, les sirvieron los platos principales en grandes platos blancos. Selena se quedó mirando su pedido de mitad ñoquis y mitad fetuchinis al pesto. Olía de ma-ra-vi-lla. Estaba deseando hincarle el diente. Levantó la vista hacia Brendon y se encontró con su mirada.

Sus ojos brillaron en los de ella.

—*Bon appétit*.

—*Bon appétit*. —Cogió el tenedor y probó un bocado de los fetuchinis al pesto. Masticó con la boca cerrada, pero no pudo evitar gemir. Estaba buenísimo. Al darse cuenta de que estaba montando un numerito, miró a Brendon, que lucía una amplia sonrisa.

Le ardieron las mejillas. Era obvio que había perdido la capacidad de comportarse de forma civilizada en una cita. Con la boca aún llena de fetuchinis, musitó—: Perdona. Es que está buenísimo.

—Oh, no, por favor, no te disculpes. Estoy disfrutando mucho del espectáculo.

Tragó.

—Gracias. Ahora me siento súper estúpida.

—Oh, no, no, no te sientas tonta. Toma. Esto hará que te sientas mejor. —Cogió su tenedor, ensartó un ñoqui regordete y se lo metió en la boca. Empezó a masticar y luego se frotó la barriga en círculos y comenzó a gemir con bastante fuerza.

Selena casi se cae de la risa.

—¡Para o nos echarán!

—¿Te sientes mejor? —preguntó.

Una sonrisa se le dibujó en la cara.

—Sí. —Era dulce, tontorrón y divertido. Era como si no estuviera tanto intentando impresionarla como intentando ser una buena cita. Le gustaba eso y estaba disfrutando cada minuto que pasaban juntos.

Después de terminar su spumoni y su tiramisú, salieron del restaurante a la acera. Brendon, con delicadeza, le cogió la mano. Ella no se apartó. Le gustaba el calor de sus suaves dedos. La fuerza de sus manos.

Cuando se acercaron al coche, la giró para que quedara frente a él. La miró.

—Me lo estoy pasando genial esta noche. ¿Es muy de pardillo si te pregunto si saldrás conmigo otra vez?

Sí, era un poco de pardillo, pero también fue bienvenido. Todo parecía tan fácil con él, casi sin esfuerzo.

—Yo también me lo he pasado bien. Así que sí, saldría contigo otra vez.

Él sonrió, se inclinó y la besó suavemente. Se irguió, desbloqueó la puerta y se la abrió. Ella se deslizó en el asiento del copiloto y desenredó su mano de la de él. Él cerró la puerta y se dirigió al lado del conductor. Parecía normal. No le tenía miedo. Eso era una buena señal, ¿no?

Siguieron charlando de camino a sus residencias. Hablaron de sus clases y de las próximas vacaciones. A lo largo de la noche la había hecho reír tan fuerte que pensó que se le rompería una costilla.

Mientras volvían a su edificio, rezó en secreto para que no fuera una fachada, que ese fuera el verdadero Brendon. Caminaron de la mano hasta el tercer piso. Se detuvieron en su puerta y Selena dudó. No quería que la noche terminara, pero tampoco quería invitarlo a entrar con Dee dentro. Él debió de percibir su vacilación. Dijo:

—¿Quieres irte a dormir ya, o quizás pasar el rato en mi habitación? Mi compañero se ha ido a casa a pasar el fin de semana.

Selena lo miró.

—Me gustaría.

Unas horas más tarde, Selena entró en su habitación. Como era de esperar, Dee seguía despierta, exactamente donde estaba cuando Selena se había ido. Dee se asomó por encima de la pantalla del portátil y sonrió.

—Alguien ha trasnochado.

Selena se quitó los tacones y se sentó con las piernas cruzadas en la cama.

—Hemos decidido quedarnos un rato juntos después de cenar.

—¿Quedaros un rato juntos? ¿Es una forma de decir que os habéis liado?

Selena sintió que la cara se le ponía roja como un tomate.

—¡Joder, tía! Ahora sí que quiero los detalles.

—Fuimos a cenar al centro, fue increíble. La comida estaba buenísima. Y luego pasamos un ratito en su habitación.

—¿Un ratito en su habitación? Tía, son casi las dos de la mañana —dijo Dee con insinuación en la voz, mirando la hora en su móvil.

Sí, lo eran. No había planeado estar tanto tiempo en su habitación, pero le costó mucho separarse de él.

—No hay nada demasiado subido de tono que contar.

—¿En serio?

—Solo roces por encima de la ropa. Le he dicho que quería tomármelo con calma.

La expresión de Dee se tornó seria.

—Entonces, ¿qué tal, tu primera cita desde... todo?

—Ha ido bien. Ha sido divertido y me hace reír. Ha estado bien.

—Me alegro de que hayas pasado una buena noche.

—Y yo.

¿Sería posible que pudiera tener una relación con Brendon? Desde luego, no estaba preparada para nada más que lo que habían hecho esa noche en el plano físico. Él fue comprensivo, pero notó que a él le estaba costando. Su terapeuta le había dicho que solo el tiempo diría para qué estaría preparada y cuándo.

Volvió a mirar a Dee y recordó su misión. Debería poder persuadir a Brendon fácilmente para que la llevara a la casa de Delta Kappa Alpha. Se sentía un poquito culpable por no contarle sus intenciones, pero de verdad le gustaba. Así que no lo estaba engañando, no de verdad. Incluso si no necesitara entrar en la casa de DKA, querría volver a salir con él. Así que no estaba mal, ¿no?

13

—•—

De la mano, Brendon y Selena subieron los escalones de la enorme casa de dos plantas de la fraternidad Delta Kappa Alpha. La música sonaba a todo volumen y docenas de personas pululaban con bebidas en la mano. Una noche de sábado típica en una fraternidad.

A principios de semana, Selena le había sugerido a Brendon que fueran a una fiesta en la casa de los DKA. Él había aceptado sin dudarlo ni preguntarse por qué quería ir ella. No había necesitado darle la excusa que tenía preparada. Había planeado decirle que nunca había estado en una fiesta de fraternidad y que quería ver cómo era. Se alegró de no haber tenido que mentir porque, a decir verdad, podría haberse pasado toda la vida sin pisar una fraternidad, sobre todo una conocida por agredir a mujeres.

Ella y Brendon se habían visto varias veces durante la última semana. Sus sentimientos crecían cuanto más tiempo pasaban juntos. Él no le hacía cumplidos constantemente ni le enviaba mensajes sin parar. No creía que fuera un Zeek 2.0. Sin embargo, le había pedido opinión a su terapeuta, pues todavía no se fiaba del todo de su propio instinto. Su terapeuta la escuchó mientras describía la cita y a Brendon. Le había dicho que, por ahora, Brendon no parecía presentar ninguna señal de alarma, pero que no

podía estar segura porque no lo conocía en persona. Selena deseaba que Martina pudiera echarle un vistazo. Ella sería capaz de calarlo sin problemas, pero era demasiado pronto para presentarle a Brendon a sus padres.

Brendon le dio su nombre al portero. El hombre corpulento con camiseta negra repasó una lista y luego dijo:

—Vale, podéis pasar.

—Gracias.

La guio al interior de la casa. Había mucho ruido y la gente bailaba y bebía. Era como si la casa palpitara con vida propia. Cada habitación estaba abarrotada de gente que aferraba vasos de plástico. El aire olía a marihuana y a tabaco. Estaba claro que era un lugar donde *todo valía*.

Brendon se inclinó para hablarle directamente al oído.

—¿Es esto lo que pensabas que sería?

Ella lo miró.

—Hay mucho más ruido y mucha más gente de lo que habría pensado. —Fácil perderse entre la multitud y perder a la persona con la que habías venido.

—Sí, puede ser una locura, pero también divertido. ¿Te gusta bailar?

—Claro. —No recordaba la última vez que había bailado.

—Pues venga. —La condujo a una de las salas principales que se utilizaba vagamente como pista de baile.

Se movieron sin control, bailando con todas sus ganas al ritmo de una canción de Lady Gaga. Brendon bailaba fatal. Selena no lo hacía mucho mejor. Se rieron tontamente cuando él la hizo girar en un falso y dramático movimiento de baile. Bailaron hasta que estuvieron sudorosos y riendo tan fuerte que tuvieron que salir de la pista de baile para recuperar el aliento.

Apoyado contra una pared cubierta de papel pintado a rayas, Brendon la miró.

—Me lo paso genial contigo. He tenido mucha suerte de que te asignaran a mi planta.

—Y yo.

Le dio un beso ligero y se apartó.

—¿Has visto suficiente? ¿Quieres que nos vayamos?

Aún no había colocado las cámaras. ¡Mierda! Casi había olvidado la razón por la que había venido.

—Sí, eh, pero primero tengo que ir al baño.

Él la miró un poco extrañado.

—¿No puedes esperar a que volvamos? Este sitio es un poco chungo.

¿Que las cosas eran un poco chungas por aquí? ¿Cuánto sabía Brendon de lo que pasaba en la fraternidad?

—No pasa nada. Seré rápida. De verdad que necesito ir. Vuelvo enseguida. —Le dio una palmadita en el hombro y se fue corriendo a buscar el baño. *Su primera mentira*. Se sacudió la culpa y se dijo que era por una buena causa.

Se apresuró por el pasillo e intentó mezclarse con los fiesteros borrachos. Giró rápidamente a la derecha y subió las escaleras. Había un enchufe justo en el centro. Sacó el cargador USB, que en realidad era una cámara secreta, de su bolso y lo enchufó rápidamente. A continuación, se dirigió a la primera puerta abierta. Un dormitorio con una cama de matrimonio, dos mesitas de noche y un puf peludo en la esquina. Dudó en si colocar otro dispositivo. Un dormitorio parecía un buen lugar para grabar, pero también una violación de la intimidad enorme. Como una de esas violaciones que puede llevarte a la cárcel. No, colocaría una en el salón y otra en un enchufe exterior.

Se dio la vuelta para marcharse y se quedó helada. Estaba cara a cara con Tyler. *Joder.*

—¿Qué hace usted aquí? —preguntó él.

Selena fingió inocencia.

—Solo buscaba un baño. ¿Puede ayudarme? —La excusa que pone literalmente todo el mundo cuando se cuela en casa ajena.

—Los baños para invitados están abajo. Espere, ¿no nos conocemos?

A Selena le temblaron los nervios.

—No creo. Soy, eh, Tina. ¿Y usted? —*Tranquila, Selena, tranquila.*

Una sonrisa espeluznante le iluminó la cara.

—Soy Tyler. Parece que necesita una copa.

Pues no.

—Ah, sí, bueno, en realidad, estoy aquí con un amigo y debería volver. Quizá más tarde. Venga, adiós. —No esperó respuesta. En lugar de eso, pasó corriendo a su lado, recorrió el pasillo y bajó las escaleras, esperando que no la siguiera. Lo último que necesitaba era que Tyler descubriera lo que tramaba.

Al pie de la escalera, Brendon la esperaba con cara de perplejidad.

—¿Qué hacías ahí arriba?

Doble joder.

—Oh, esperaba encontrar un baño más privado. Ya no importa, podemos irnos. —Le cogió la mano y le dedicó una sonrisa nerviosa. Tendría que colocar las otras cámaras otro día. Aquello no estaba saliendo según lo planeado.

Intentó llevárselo hacia la salida, pero él se detuvo.

—¿Qué pasa, Selena? Estás actuando de forma extraña.

Piensa rápido.

—Es que de verdad que tengo que irme. Eh, me ha venido la regla. —*Mentira número dos.* Ahora sí que tenía los nervios destrozados y solo quería irse a casa.

La cara de Brendon se tornó de un rosa pálido.

—Ah, vale. Pues vámonos.

Una mezcla de alivio y culpa la invadió. No le gustaba mentirle, aunque fuera por una buena causa.

14

—•—

Selena se acercó a la casa y se caló el gorro de punto negro casi hasta las cejas. Hacía una noche gélida y su atuendo, compuesto por un jersey de cuello alto, una sudadera, unos vaqueros y unas botas, todo ello de color negro, era apropiado, pero merodear en la oscuridad *no tanto*. Examinó con la mirada los escalones y el porche de la casa de la fraternidad Delta Kappa Alpha. No había nadie fuera. Por lo visto, la única noche que no montaban una fiesta eran los lunes.

Como no había moros en la costa, caminó de puntillas por el lateral de la casa. Se detuvo y se quedó mirando el césped, ahora seco. ¿Fue allí donde atacaron a Dee? ¿Era aquí donde atacaban a todas sus víctimas? Se dio la vuelta y se arrodilló. Enchufe en el porche. Listo. Sacó una cámara del bolsillo canguro de la sudadera y la enchufó. Resultaría un poco raro si alguien lo veía, pero tenía que arriesgarse. Se reincorporó y oteó el perímetro. No había nadie por los alrededores.

Agachada, siguió avanzando. Se acercó sigilosamente a la primera ventana y echó un vistazo por una esquina. Era el salón lateral donde habían puesto la pista de baile. Ahora solo había unos cuantos tíos sentados en unos sofás. Sin agredir a nadie. *Bien*

hecho, chicos. No reconoció a ninguno. Siguió hasta la ventana de la cocina. Miró dentro, pero no había nadie.

Volvió a agacharse y avanzó sigilosamente junto a la pared hasta que llegó a la verja del patio trasero. Se paró a escuchar. Silencio. Pasó el brazo por encima para abrir el pestillo y tiró de la verja con el mayor sigilo posible. El corazón se le aceleró cuando el chirrido de las bisagras hizo demasiado ruido. Si hubiese habido alguien fuera, la habrían descubierto.

Mantuvo la mano en la parte superior y la dejó cerrarse despacio sin echar el pestillo. Inspeccionó el patio trasero. Había varios juegos de mesas bajas con sillas a juego y un gran brasero en el centro. Centró la atención a la derecha. Había una puerta corredera de cristal que daba a la casa. Se deslizó pegada a la pared para echar un vistazo dentro.

Se asomó para mirar rápidamente. Había tres hombres de pie en un rincón; a dos no los reconoció, pero al tercero sí. Solo lo vio de perfil, pero reconocería ese bigote en cualquier parte. ¿Qué hacía el detective Grayson en la casa de la fraternidad Delta Kappa Alpha?

Él giró la cabeza y ella retrocedió, esperando no ser visible. La adrenalina se le disparó por las venas y las manos empezaron a temblarle. Tenía que largarse de allí ya mismo. Caminó hacia atrás hasta que chocó con la verja. Se giró rápidamente y vio otro enchufe. Sacó la segunda cámara y la conectó. La puerta corredera empezó a abrirse y ella se dio la vuelta para salir corriendo.

Llegó a la parte delantera de la casa, junto al porche, cuando oyó que alguien gritaba:

—¡Eh!

Instintivamente, se volvió a mirar. *Mierda.* Tyler bajaba los escalones corriendo.

Era rápido.

Ahora, cara a cara, le preguntó:

—¿Qué haces aquí?

—Ah, creía que me había dejado algo en la fiesta de la semana pasada y estaba buscándolo —*vestida de negro de pies a cabeza*.

Le dedicó una sonrisa maliciosa.

—¿De verdad? ¿Qué es exactamente lo que has perdido?

No se lo traga. ¡Vamos, Selena, esfuérzate más!

—Mi pulsera. Es de oro y tiene un corazoncito colgando. ¿La has visto? —Sabía que no estaba siendo convincente, pero tenía que largarse de allí como fuera. Técnicamente, ya se había encontrado con Tyler tres veces. Probablemente podría identificarla. Eso era fantástico, pero lo que de verdad necesitaba era asegurarse de que el detective Grayson no le pusiera los ojos encima; tenía que escapar, y rápido. El detective Grayson sabría que pasaba algo raro al instante si la veía merodeando.

—No, lo siento —dijo él.

—Bueno, pues ya he mirado y tampoco la he visto. Debo de haberla perdido en otro sitio. Gracias de todas formas. Adiós. —Intentó marcharse con aire despreocupado, pero él la agarró del brazo y la hizo girar de nuevo hacia él.

—No tan deprisa. Me acuerdo de ti. Te encontré en una de las habitaciones. ¿Tina? A lo mejor tú y yo deberíamos conocernos mejor.

Oh, ni hablar.

—De verdad que tengo que irme.

Le apretó el brazo con más fuerza.

—No, no creo que sea verdad. Creo que deberías entrar conmigo.

Desde luego, no iba a entrar en la casa con un violador. Metió la mano en el bolsillo de la sudadera, la apoyó en la porra, lista para la acción.

—No, no voy a hacer eso. Me voy a ir.

Tenía más fuerza de la que ella esperaba. No la soltaba. Lo miró directamente a los ojos.

—Suéltame el brazo o, te juro por mi vida, que te *vas* a arrepentir.

—¿Qué vas a hacer, niñata?

Sacó la porra del bolsillo, la desplegó por completo con un movimiento brusco, giró el brazo y le dio un porrazo en la muñeca. Él la soltó al instante mientras gritaba de dolor.

—¡Zorra! —le espetó.

Corrió a toda velocidad hasta que llegó a las Torres. Pelear en la vida real no se parecía en nada a lo que había practicado en el gimnasio. En el gimnasio, el miedo y la rabia no habían sido un

factor. Para cuando llegó a su habitación, el sudor le chorreaba por la espalda y tenía el pelo empapado bajo el gorro. La misión no había ido muy bien, pero se las había arreglado para colocar dos cámaras más. Se quitó el gorro y subió en el ascensor hasta el tercer piso.

¿Qué demonios hacía el detective Grayson en la casa de los DKA? ¿Estaba investigando? ¿Sabía de las otras violaciones en la casa? ¿Los estaba ayudando a encubrirlo? ¿Estaba metido en el ajo? Actuó como si no conociera a Tyler cuando Dee le enseñó su foto, pero no podía ser el caso. ¿Con qué se había topado?

15

—•—

Sin aliento, Selena cerró la puerta de un portazo y echó el cerrojo antes de correr hacia su cama y abrir de golpe la tapa del portátil. Desde el otro lado de la habitación, oyó:

—¿Qué tal ha ido?

Selena siguió trabajando en el portátil sin mirar a Dee.

—Están instaladas, pero no he conseguido salir sin que me vieran. Me he topado con Tyler. No me dejaba ir, así que le he pegado con la porra y he venido corriendo lo más rápido que he podido.

—¿En serio?

—Ajá —dijo Selena sin dejar de mirar la pantalla—. Y esto no te lo vas a creer. —Tecleó furiosamente en el portátil para acceder a la cámara que acababa de instalar. Se abrió. No había nadie en el jardín lateral. Cambió a la cámara exterior dos, en el patio trasero. El detective Grayson estaba allí de pie con los dos hombres y ahora también con Tyler. No podía oír lo que decían, pero por los gestos de las manos y la dirección de su mirada, dedujo que Grayson estaba interrogando a Tyler. Parecía que le estaba preguntando por la muñeca, que se sujetaba con la otra mano. Le había pegado con todas sus fuerzas. No le extrañaría habérsela roto.

Selena vio por el rabillo del ojo a Dee, que se acercaba corriendo a su cama para mirar la pantalla.

—Joder. ¿Ese es el detective Grayson?

Selena se giró hacia ella.

—Sí. Estaba dentro de la casa cuando llegué. Salí a toda prisa porque lo vi por la ventana dirigiéndose al patio trasero. Pero al salir corriendo, me topé con Tyler. Como te he dicho, le he pegado bastante fuerte.

Dee negó con la cabeza.

—¿Y por qué iba a estar allí el detective Grayson?

—Amiga mía, esa es una muy buena pregunta. —Se acercó más a la pantalla y observó cómo volvían a entrar en la casa. Por suerte, no se habían sentido impulsados a investigar por qué había estado ella allí. Si encontraban las cámaras, sus esfuerzos no habrían servido de nada. A pesar de esa pequeña victoria, los nervios le seguían atenazando y empezó a preguntarse si aquello le venía grande.

Quizá debería confesarle su investigación encubierta a Martina para conseguir algo de apoyo, pero sabía que a Martina no le harían ninguna gracia sus acciones.

Podía esperar. Solo quedaban cuatro días para las vacaciones de invierno y la fraternidad iba a dar una gran fiesta antes de que todo el mundo se fuera a casa a celebrar las fiestas con sus familias. Le daría un poco más de tiempo. Cambió a la cámara del interior de la casa. Nada fuera de lo normal. Solo la típica escalera y el pasillo vacíos. Sentía la mirada de Dee clavada en ella.

—¿Qué? —preguntó Selena.

—Nada. Es que es una locura que hayas conseguido poner videovigilancia y pasar prácticamente desapercibida. Es genial y da un poco de miedo. No tendrás cámaras aquí dentro, ¿verdad? —Dee le dio un codazo juguetón.

Selena la miró extrañada.

—Claro que no. Esto es únicamente para acabar con esos capullos. No soy ninguna clase de psicópata.

Dee se rio entre dientes.

—Si tú lo dices…

Selena observó a Dee. Se alegraba de que encontrara un motivo para sonreír, aunque fuera a su costa. Volvió a concentrarse y recuperó la grabación guardada en la nube para ver si se había grabado la interacción con Tyler. Bingo. Al menos ahora tenía una defensa si Tyler intentaba decir que le habían atacado sin provocación, en caso de que decidiera denunciar el incidente. Con suerte, sería lo bastante listo como para no hacer semejante estupidez. No quería tener que mostrar una grabación obtenida con su cámara secreta, pero lo haría si con eso se libraba de la cárcel.

Una vez verificado que grababa y guardaba, estaba lista para la próxima fiesta. Revisaría las grabaciones de aquí a entonces cuando tuviera tiempo, pero le daba la sensación de que no conseguiría nada útil hasta la fiesta del jueves.

Entonces montaría guardia delante de su portátil. Por suerte, para entonces ya habría terminado todos los exámenes finales. Sería su última oportunidad antes de las vacaciones para pillarlos con las manos en la masa y, con suerte, impedir otra agresión y conseguir que los clausuraran para siempre.

Dee se levantó y volvió a acurrucarse en su cama.

—¿Por qué crees que estaba allí el detective? Supongo que podría estar interrogándolos, pero la verdad es que no lo creo. ¿Crees que les está encubriendo las agresiones? Pero ¿por qué haría eso?

Selena se lo pensó. Sin duda, sería un punto a su favor entender por qué el detective Grayson estaba en la fraternidad. Estaba claro que tenía buena relación con los miembros de la casa.

Dee interrumpió sus pensamientos.

—¿Sabes cómo investigar antecedentes y buscar conexiones?

No es mala idea. Selena negó con la cabeza.

—No sin que el equipo del trabajo se entere. Pero quizá les parecería bien si les explicara que es para ver si tiene algún motivo para archivar todos los casos. No tengo por qué decir que es porque lo vi en la fraternidad. Debería poder hacerlo sin levantar sospechas de que estoy llevando a cabo mi propia investigación. Es una idea genial, Dee.

Dee soltó una risita.

—Tengo mis momentos.

Los nervios se le estaban calmando. Le daba fuerza poder tomar medidas contra esa gente, en lugar de limitarse a esperar a que la siguiente víctima apareciera en su grupo de apoyo. Se preguntó qué encontraría en los antecedentes del detective Grayson.

Miró a Dee al otro lado de la habitación.

—Sí que los tienes. Haré la investigación de antecedentes mañana cuando llegue a la oficina. Todavía nos quedan unos días antes de la gran fiesta.

El bolsillo trasero de Selena vibró. Sacó el móvil y se quedó mirando la pantalla. Era Brendon. ¿La habría visto corriendo por el pasillo?

Contestó.

—Hola, Brendon —dijo, y le hizo señas a Dee para indicarle que iba a atender la llamada en el salón.

Selena se acurrucó en el sofá.

—Hola, te llamaba para ver qué tal estás y para saber si a lo mejor te apetece que salgamos a picar algo.

¿Y si se encontraba con Tyler estando con Brendon? Tenía que pasar desapercibida hasta después de la gran fiesta del jueves por la noche. Quizá podrían quedarse en casa.

—¿Te apetecería que pidiéramos una pizza y nos quedáramos por aquí?

—Claro.

—¿Está tu compañero de piso en casa?

—No. Se acaba de ir a un grupo de estudio. ¿Quieres venir aquí?

—Vale.

—Yo pido la pizza. ¿De qué te gusta?

Selena dijo:

—¿Champiñones, aceitunas y quizá salchicha?

—Suena genial. Llamo en cuanto cuelgue contigo. ¿Cuándo puedes venir?

Selena se miró de arriba abajo. Estaba pegajosa por el sudor seco. Necesitaría una ducha y un rato para arreglarse antes de ir a casa de Brendon.

—Dame treinta minutos.

—Vale, nos vemos entonces.

—Adiós. —Pulsó el botón de finalizar y dejó el móvil boca abajo en el sofá. Estaba emocionada por verlo, pero necesitaba mantener la cabeza fría. Esa noche había tenido una victoria, pero también un revés: Tyler recordaba su nombre falso, pero no su nombre real de cuando se conocieron de verdad. Tenía que tener cuidado de no volver a encontrárselo antes de la fiesta. Y entonces, con suerte, todo esto se acabaría. Ya no tendría que preocuparse por Tyler ni tener que mentirle más a Brendon. *Odiaba* de verdad tener que mentirle.

16

—•—

Selena miró el móvil y leyó el último mensaje de Brendon:

¿Seguro que no puedes tomarte un descansito para estudiar?

Estaba sentada a la mesa del comedor, vigilando las cámaras de la fraternidad DKA. Eran casi las once de la noche del jueves y, de momento, no había ocurrido nada ilegal, aparte de lo que probablemente era consumo de alcohol por parte de menores. Brendon había querido quedar, ya que ambos se iban a casa a ver a sus familias al día siguiente.

Estoy hasta arriba, estudiando a última hora para el examen final que es para casa. Quizá más tarde. Hablamos pronto.

Mentira número tres. La falta de sinceridad no era una buena manera de empezar la relación, sobre todo porque a ella él le gustaba mucho.

¿Valía la pena poner en peligro su relación con Brendon por cerrar la fraternidad Delta Kappa Alpha? *Sí.* No era solo por ella o por Dee, era por todas las mujeres a las que se les podría evitar un ataque brutal. Era algo más grande que ella misma. Pero no le gustaba la idea de

tener que elegir si se presentaba la ocasión. Había esperado poder mantener intacta su relación con Brendon *y* acabar con la fraternidad. Cruzaba los dedos.

Vale. Hblms lgo.

Ella respondió con un emoji lanzándole un beso.

Volvió a centrarse en la pantalla. La gente estaba de fiesta en el patio trasero, fumando cigarrillos y otros dispositivos para fumar.

Ahora entendía por qué Martina insistía en que la paciencia era valiosa en este tipo de trabajo. Llevaba dos horas vigilando las cámaras e iba por su cuarta taza de café. Era su primera vigilancia y, hasta el momento, resultaba un soberano aburrimiento. Ni siquiera tenía a Dee para hacerle compañía.

Dee había decidido irse a casa antes, puesto que había terminado sus exámenes finales. Selena la animó a ello, pero ahora deseaba tener algo de compañía. Si no estuviera de vigilancia, habría sido una gran oportunidad para invitar a Brendon y tener su propia celebración antes de irse a casa por las fiestas. Pero tenía prioridades, y debía pensar en algo más que en ella misma y en Brendon. Conocía personalmente a cinco mujeres que habían sido agredidas en esa fraternidad y, como mínimo, quería cerrarla; algo así como un regalo de Navidad para las mujeres de la SFU.

El informe de antecedentes del detective Grayson había llegado: exalumno de la Universidad de San Francisco y miembro de Delta Kappa Alpha. *Lo que faltaba.* Al parecer, una vez que eres un hermano DKA, lo eres para toda la vida. Tenía claro que estaba protegiendo a la DKA porque eran sus hermanos de fraternidad, a pesar del juramento que hizo como agente de policía de servir y proteger. Pero ¿estaba implicado en los delitos o solo los encubría?

La cámara del interior de la casa mostraba a una mujer muy borracha subiendo las escaleras con uno de los miembros de la fraternidad. Se le revolvió el estómago. Quiso gritar: «¡No subas!», pero habría sido inútil. Selena se dio cuenta entonces de que las grabaciones del pasillo y la escalera no eran tan útiles, salvo si se necesitaban pruebas para corroborar que ciertas personas habían

subido. Esperaba que no se llegara a eso. Se había arrepentido de instalar la cámara interior después de examinar más detenidamente las leyes sobre vigilancia. Si las autoridades descubrían que había colocado cámaras dentro de la casa, podría meterse en un buen lío. Era una de las razones por las que había decidido no involucrar a Martina en la operación. La implicaría en esos delitos, por no hablar de que Selena estaba segura de que a Martina le decepcionaría. Se convenció a sí misma de que las cámaras exteriores estaban en una zona más gris.

Dos horas más tarde, la cámara uno, en el lateral de la casa, se activó. Era la primera vez en toda la noche. En la pantalla aparecieron una mujer con muy poca ropa para la temperatura que hacía y un hombre alto y corpulento con el pelo hasta los hombros. ¿Acaso el jardín lateral era el lugar preferido de esos tíos? La pareja en pantalla empezó a besarse con bastante agresividad. Selena se sintió un poco sucia al ver a dos personas liarse sin que supieran que los estaban observando. Pero supuso que era una de esas cosas a las que tendría que acostumbrarse si se convertía en detective o investigadora privada. Aún le faltaba un año y medio en Drakos Monroe antes de poder solicitar su licencia de IP, si es que se decidía por esa vía en lugar de entrar en las fuerzas del orden. Después de observar al detective Grayson, se inclinaba más por ser investigadora privada. No creía que pudiera soportar trabajar para o con un policía corrupto.

Continuó observando el desagradable espectáculo del lío. Todo parecía en regla hasta el momento. Desde luego, la chica no se resistía. Tenía los dedos en su pelo como si estuviera disfrutando de la acción. Selena observó las manos del hombre mientras se deslizaban por el cuerpo de la mujer hasta llegar al bajo de su minivestido. Él la deslizó por debajo y la mujer le dio un manotazo en lo que pareció un intento de que la quitara. No pareció funcionar. Él se volvió más agresivo, levantándole el vestido y dejando ahora totalmente al descubierto la mitad inferior de su cuerpo. La mujer forcejeaba contra él mientras intentaba bajarse el vestido al mismo tiempo.

El corazón de Selena se aceleró mientras marcaba el 112 en el móvil de prepago que había comprado para la ocasión. —Hola, sí, llamo para denunciar una agresión en el exterior de la fraternidad Delta

Kappa Alpha. Por favor, vengan enseguida. Todavía está ocurriendo. —Colgó y volvió a prestar atención a la pantalla. Vio a la mujer que seguía intentando zafarse del hombre.

El corazón de Selena latía con fuerza y el sudor le perlaba la frente. Era imposible que la policía llegara a tiempo. ¿En qué había estado pensando? No podía quedarse de brazos cruzados mirando. Simplemente no podía. Se ató sus Nike, se puso su chaqueta acolchada y salió corriendo de la residencia. Mientras corría por el campus hacia la fraternidad, comprendió por qué Martina la había presionado para que estuviera en plena forma física.

Selena corría hacia la valla de la fraternidad Delta Kappa Alpha cuando, al mirar a la izquierda, vio otra figura que caminaba a toda prisa en la misma dirección. Reconoció el bigote. *El detective Grayson.* Se detuvo en seco en un intento de parecer un poco más discreta ante el detective de paisano. Algo en sus ojos pareció registrar que no era la primera vez que estaba en la casa. Él se dirigió velozmente hacia ella, señalándola con el dedo. —Has sido tú.

Selena echó mano a su porra, pero antes de que pudiera sacarla del bolsillo, él la tenía inmovilizada de lado contra la valla, a no más de seis metros de donde la mujer, con suerte, seguía luchando contra su agresor. A centímetros de su cara, Grayson le escupió: —¿Qué hacía usted aquí el lunes por la noche?

Selena no estaba segura de cómo manejar la situación. ¿Debía defenderse de inmediato o intentar convencerlo de que no era ella quien estuvo allí el lunes por la noche? Forcejeó para liberar los brazos. —No sé de qué me habla. Suélteme.

—Ah, creo que sí lo sabe, jovencita. ¿Qué hacía aquí? Solo se lo preguntaré amablemente una vez. Odiaría tener que arrestarla por allanamiento de morada.

—No sé de qué me habla, y no estoy allanando ninguna morada.

—Es mi palabra contra la suya. Lo que él dijo, lo que ella dijo, pero en este caso el que lo dice es un detective de la policía. ¿A quién cree que van a creer, a mí o a una niñata?

Selena intentó contorsionar su cuerpo contra la fuerza de las dos manos de él, que la presionaban contra la valla. Él la miró fijamente.

—La estoy vigilando, Selena… ¿o debería decir Tina? Aléjese de esta casa o se arrepentirá.

Sus ojos se encontraron con los del detective Grayson y decidió darle tres segundos más antes de darle un rodillazo en los huevos y luego propinarle una patada circular en la cara. Él podría saber que ella poseía una porra, si creía que era la persona que había golpeado a Tyler, pero no se esperaría que tuviera la habilidad para reducirlo. El sonido de varias pisadas pareció impulsarlo a soltarla. Estaba a punto de echar a correr, cuando vio el origen de los pasos. Se le encogió el corazón. *Brendon. Con Tyler.*

Brendon frunció el ceño. —¿Selena, qué haces aquí?

A su lado estaba Tyler, que abrió los ojos como platos. —¿Selena? Creía que te llamabas Tina. Es la zorra que me rompió la muñeca.

Selena no podía mirar a Brendon. Sabía que debía correr, pero también sabía que no podría huir de él para siempre.

—¿Qué? ¿Es verdad? ¿Le rompiste la muñeca? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Por qué? —Los ojos de Brendon le suplicaban respuestas.

El detective Grayson dijo: —Tyler, ¿es esta la mujer que lo agredió?

Tyler se frotó la escayola de la muñeca. —Sí, es ella.

—¿Quiere presentar cargos?

Selena se quedó mirando a los tres hombres con la mano firmemente apoyada en su porra. El arma en cuestión. Pero ella sabía, y él no, que tenía todo el encuentro grabado en vídeo; aunque no quería que la cosa llegara tan lejos. Arruinaría toda su operación, por no hablar de que quizá también su relación con Brendon.

Brendon ladeó la cabeza hacia ella. —Selena, ¿de qué están hablando? Creía que estabas en casa estudiando.

Ella lo miró, con aire derrotado. —Te lo explicaré todo más tarde. Tengo que irme. Fue en defensa propia. Intentó hacerme lo mismo que le hizo a Dee.

Él echó la barbilla hacia atrás. —¿De qué estás hablando? ¿Qué le pasó a Dee?

—Brendon, lo siento, tengo que irme.

Brendon la miró estupefacto.

Cerró los ojos con fuerza y luego los volvió a abrir. —Tengo que irme.

Tyler provocó al detective Grayson. —¿Va a dejarla marchar sin más?

El detective Grayson le lanzó una mirada fulminante. —Estoy fuera de servicio. Déjalo estar… por ahora.

Ella negó con la cabeza, incrédula, antes de volver corriendo a la residencia, con las lágrimas corriéndole por las mejillas.

17

Selena estaba en su cuarto de baño. Con las manos en los muslos, inclinada, jadeando mientras intentaba recuperar el aliento. Tenía pruebas, pero también la habían descubierto. ¿Encontrarían también sus cámaras? De repente se sintió muy sola y no estaba segura de qué hacer a continuación. El móvil no dejaba de vibrar con llamadas y mensajes de Brendon. No había respondido. No podía. ¿En quién podía confiar? No podía acudir a la policía del campus, de eso estaba segura. Podría ir al Departamento de Policía de San Francisco. El pequeño atisbo de esperanza se desvaneció. No, ya sabía a quién tenía que llamar.

Su respiración se ralentizó. Abrió el grifo del lavabo y se echó agua en la cara. Cogió la toalla y se secó. Cogió el móvil y marcó. Martina contestó al primer tono.

—¿Va todo bien?

—Necesito su ayuda. —Pasó a explicarle a Martina todo lo que había ocurrido con Dee, el grupo de apoyo y la casa Delta Kappa Alpha. Su investigación. Las cámaras. Las pruebas que tenía contra la fraternidad y que el detective Grayson era en realidad miembro de la misma y probablemente estaba encubriendo las agresiones de la DKA. Después de que Selena se lo describiera todo con detalle, Martina se

limitó a decir—: Llego en treinta minutos. No le abras la puerta a nadie que no sea yo.

Selena apartó el teléfono de la oreja y se quedó mirando la pantalla. Martina había colgado.

Había temido que Martina le echara la bronca, pero no lo había hecho, al menos no todavía. El teléfono volvió a vibrar. Otro mensaje de Brendon.

¿Por qué no me coges el teléfono?

Selena respiró hondo un par de veces y le respondió con un mensaje.

Ahora no puedo hablar.

Dejó el móvil y se permitió un último buen llanto antes de meterse en la ducha.

Fresca y limpia, Selena estaba sentada a la mesa del comedor mirando la pantalla mientras esperaba a Martina. Al oír los golpes en la puerta, Selena corrió hacia ella. Se apresuró a abrir y casi se olvida de mirar por la mirilla.

Se apartó para dejarla pasar. Martina entró y cerró la puerta rápidamente tras de sí. Rodeó a Selena con los brazos en un abrazo cálido y apretado.

Martina le estudió el rostro.

—¿Está bien?

—Supongo. Es que me siento estúpida.

Martina se pasó los dedos por su pelo corto y oscuro.

—Lo que ha hecho ha sido valiente, pero no necesariamente lo más inteligente, Selena. De eso hablaremos más tarde, pero por ahora enséñeme lo que tiene. ¿Puede hacerlo?

Selena asintió y llevó a Martina a la mesa del comedor, donde tenía el portátil abierto. Reprodujo la grabación, haciendo una mueca al ver el ataque a la mujer —incapaz de detener a aquel hombre más grande, pero todo había terminado antes de que Selena llegara a la casa— y luego su propio encontronazo con el detective Grayson.

Martina se echó hacia atrás, con la mano tapándose la boca. Se la dejó caer en el regazo.

—¿Dice que el hombre mayor del bigote es detective?

—Sí, es a quien acudimos Dee y yo para denunciar su agresión. Es el que dijo que había hablado con Tyler y que Tyler le había dicho que Dee lo había provocado todo, que ella lo quería y que había sido consentido.

—¿Conoce a los otros dos chicos que están ahí?

—El de la escayola es Tyler. El otro es... Brendon. Es algo así como mi novio. Bueno, estamos saliendo. Él no sabía nada de esto.

Martina abrió los ojos como platos.

—¿Está saliendo con alguien que se junta con policías corruptos y violadores?

Selena negó con la cabeza.

—No, él no es así. O al menos, no lo creo. No está en la fraternidad. Me dijo que conoció a Tyler durante la semana de reclutamiento. Dijo que solo son amigos, alguien con quien pasar el rato, pero gracias a él pude entrar en la fraternidad. Así fue como pude colocar la primera cámara.

Martina se puso pálida.

—¿En la casa?

—En un pasillo... de la casa.

Martina apoyó la frente en la palma de la mano.

Mala señal.

Martina se enderezó.

—Selena, si las autoridades se enteran de esto, podría meterse en un buen lío. ¿Se da cuenta?

—Ahora sí. Es que..., no sé en qué estaba pensando. Solo quiero que los clausuren. Conozco personalmente a cinco —ahora seis— mujeres que fueron agredidas allí. Es probable que haya muchísimas más que tuvieran demasiado miedo para denunciarlo.

Martina le puso la mano en el hombro.

—Saldremos de esta. Todo irá bien. Se lo prometo.

Selena levantó la vista hacia Martina y se preguntó a quién intentaba convencer, si a sí misma o a Selena. Sabía que había decepcionado a Martina con sus actos temerarios, pero agradecía que

su madrastra siguiera ahí para ella y esperaba que la ayudara a acabar con la fraternidad.

—¿Qué hacemos?

—Sigo teniendo contactos en la policía de San Francisco. Podríamos llevarles la grabación del exterior, *no* la de vigilancia del interior. Quizás así puedan al menos cancelar la fiesta de esta noche. Haré unas llamadas. La grabación está en la nube, ¿verdad?

—Sí.

—Selena, esto es lo que le diré por ahora. Ha hecho un trabajo bastante decente. Me hace pensar que sería una gran investigadora, pero lo que ha hecho ha sido demasiado peligroso. Cuando llevamos a cabo una investigación, una vigilancia o un seguimiento, tenemos refuerzos de guardia, gente que siempre sabe dónde se supone que está todo el mundo. Nos protege por si una operación se tuerce, pero, incluso así, es peligroso. Estaba completamente sola, Selena. Por favor, prométame que no volverá a hacer algo así nunca más. A su padre y a mí se nos rompería el corazón si le pasara algo.

Selena sintió que se le volvían a aguar los ojos. Nunca quiso decepcionar a su padre ni a Martina. Contuvo las lágrimas.

—Se lo prometo.

—De acuerdo, déjeme hacer unas llamadas. Espere aquí y prepárese para venir conmigo a la comisaría.

Selena asintió.

Selena observó cómo Martina tomaba el control de la situación. Había tenido suerte de salir ilesa. La próxima vez tendría que tener más cuidado.

Un golpe en la puerta principal las sobresaltó a ambas. Martina se llevó un dedo a los labios e indicó a Selena que se quedara sentada. Se acercó sigilosamente a la puerta, con la mano en la funda de la pistola. Se asomó a la mirilla y luego retrocedió. Miró a Selena.

—Creo que es Brendon.

Selena bajó la mirada. No quería verlo ni hablar con él. No estaba segura de cómo contarle lo que había pasado. No creía que le fuera a hacer mucha gracia. Selena volvió a mirar a Martina y negó con la cabeza.

Martina asintió rápidamente y abrió la puerta.

—Hola, Brendon, me llamo Martina.

—Ah, hola, ¿está Selena?

—Selena está aquí, pero ahora mismo no puede hablar con usted. Voy a necesitar que le dé un poco de espacio. Le llamará mañana cuando todo se haya calmado.

—¿Está bien?

Martina miró por encima del hombro a Selena.

—Selena está bien. Soy su madrastra. Haré que lo llame mañana. ¿De acuerdo?

—De acuerdo. ¿Le dirá que he venido?

Martina asintió antes de cerrar la puerta. Volvió a mirar a Selena.

—¿Ha oído todo eso?

Selena susurró:

—Sí.

—Parece majo.

—Creo que lo es. —*Lo es.* Era Selena la que no era una muy buena novia. No es que hubieran tenido la conversación sobre su relación. Ahora puede que nunca la tuvieran.

Martina le dedicó una sonrisa tímida.

—¿Lista?

—Estoy lista.

Estaba lista para cerrar la Delta Kappa Alpha.

Selena siguió a Martina al interior de la comisaría del Departamento de Policía de San Francisco. Martina se dirigió con paso firme a la recepción.

—Vengo a ver al teniente Tippin.

—¿Y a quién le anuncio?

—Martina Monroe. Llamé antes, me está esperando.

—Muy bien, le avisaré de que está aquí. Puede tomar asiento.

—Gracias.

Sentadas en las sillas, Martina se giró hacia Selena.

—Tippin y yo nos conocemos de hace mucho. Espero que vaya a la fraternidad esta noche y que, como mínimo, cancele la fiesta. Debería

poder procesar al hombre que atacó a la mujer, si podemos identificarlos a ambos. En cuanto a Grayson, puede que sea un poco complicado. En el vídeo, la está agrediendo claramente, pero también es un agente de la ley, así que no estoy tan segura. Y una cosa más: yo responderé a todas las preguntas ahí dentro. Usted no diga ni pío. Es por su propia protección.

—¿Y si me hace una pregunta directa?

—Yo responderé por usted. Me lo ha contado todo, ¿absolutamente todo?

—Sí. —El viaje hasta la comisaría había sido largo. Martina no la había regañado más allá de su preocupación inicial, pero su lenguaje corporal se lo decía todo a Selena.

El detective no tardó más de uno o dos minutos en salir. Se acercó, con una amplia sonrisa en el rostro.

—Martina Monroe, qué alegría verla. Esta debe de ser Selena.

Martina habló por ella.

—Sí, esta es mi hijastra, Selena Bailey. Es estudiante en la Universidad de San Francisco.

—De acuerdo, genial, ¿por qué no me siguen las dos?

Selena hizo lo que le dijeron, pero el camino hasta el despacho le dio un mal presentimiento, igual que la primera vez que había ido a la comisaría de Grapton Hill tras la muerte de su madre. Se preguntó si alguna vez escaparía de aquellos horribles recuerdos. La comisaría no parecía muy distinta a la de Grapton Hill. Un montón de cubículos y despachos, gente trabajando y con aspecto ocupado en sus ordenadores.

Estaba bien estar en el otro lado, esta vez. *No como víctima.*

El teniente Tippin abrió la puerta de su despacho y se sentó tras el gran escritorio. Martina y Selena se sentaron frente a él en dos sillas de plástico de oficina. El teniente Tippin dijo:

—Según nuestra conversación telefónica, parece que tienen una fraternidad en la Universidad de San Francisco que es conocida por agredir a mujeres y salirse con la suya. ¿Dice que la policía del campus podría estar encubriéndolo?

Selena estaba a punto de hablar cuando Martina le puso una mano en el brazo. Martina dijo:

—Sí. Mi hijastra está en un grupo de apoyo para víctimas de agresiones sexuales en el que casi la mitad de las mujeres fueron violadas en la casa de la Delta Kappa Alpha. Una de ellas, la compañera de piso de mi hijastra. Todas las jóvenes habían denunciado los incidentes, pero a todas les dijeron que no se podía procesar por el típico «él dijo, ella dijo», y que los miembros de la fraternidad afirmaban que todos sus encuentros habían sido consentidos. Hay un detective que se encargaba de todas estas investigaciones, el detective Grayson, que ahora sabemos que en realidad fue miembro de la fraternidad Delta Kappa Alpha. Hemos obtenido una grabación de videovigilancia que muestra una agresión a una joven por parte de uno de los miembros de la fraternidad, así como una agresión a Selena por parte del detective Grayson.

El teniente Tippin se reclinó en su silla y se frotó la calva reluciente. Estudió a Selena y luego a Martina.

Martina habló:

—¿Ha visto los vídeos que le envié?

—Sí. Tendremos que identificar a la víctima del vídeo, así como al agresor. Y, Selena, necesitaré que explique qué pasó en el altercado entre usted y el detective Grayson en el que la tiene sujeta contra la valla.

Martina se inclinó hacia delante.

—Tippin, por ahora voy a hablar en nombre de Selena. Me ha explicado todo lo que ha pasado. Lo que me ha contado es que estaba allí porque se había enterado de la agresión a esa mujer y quería ir a intentar detenerla. Antes de que pudiera llegar hasta la joven, fue abordada por el detective Grayson, como se puede ver en el vídeo. Y también se puede ver que probablemente la única razón por la que la soltó fue que se acercaron otras dos personas. Uno de los hombres está saliendo con Selena y el otro es la persona que agredió a su compañera de piso.

El teniente Tippin volvió a mirar a Selena.

—Martina, si no nos conociéramos de tanto tiempo, dudaría en actuar. Pero como la conozco, sé que no me habría traído esto si no creyera que podemos montar un caso; que según el vídeo podemos, si no lo desestiman por la forma en que fue obtenido. En cualquier caso,

me he adelantado y he empezado a reunir un equipo para ir a la fraternidad esta noche. Están de camino mientras hablamos. Con suerte, atraparemos al culpable y tendremos la oportunidad de interrogar al detective Grayson. Por ahora, lo trataremos como un soplo anónimo. Como mínimo, una visita de la policía suele ser suficiente para cancelar la fiesta. No hay duda de que se está consumiendo alcohol entre menores, siempre pasa. No solemos meternos en asuntos universitarios, pero debido a nuestro *soplo anónimo* de que la policía del campus está encubriendo actividades ilegales, intervendremos. Creo que lo mejor es que ambas vuelvan a la residencia, hagan las maletas y se vayan a casa. Y por el amor de Dios, *manténganse alejadas* de la casa de la Delta Kappa Alpha. No solo esta noche, sino también en el futuro.

Martina inclinó la barbilla.

—Entendido. —Se giró hacia Selena—. Ya ha terminado los exámenes finales, ¿verdad, Selena?

Selena asintió y una chispa de energía se encendió en su interior. Si el equipo del teniente Tippin tenía éxito, todo habría merecido la pena.

—Muy bien, señoras, bueno, voy a ponerme a ello. Martina, no se pierda. Selena, un placer conocerla. Las mantendré informadas.

Martina sonrió.

—Gracias, Tippin. Le debo una.

—Sí, me la debe. —Le guiñó un ojo y le estrechó la mano a Martina antes de acompañarlas a la puerta.

18

A pesar de la sugerencia del teniente Tippin de marcharse de la ciudad esa misma mañana temprano, Selena decidió dormir un poco antes de ponerse en camino. Martina se había ofrecido a quedarse con ella por si quería más seguridad, pero Selena le dijo que estaría bien. Aun así, Martina había insistido y se había adueñado del sofá del salón. Selena sabía que era mejor no discutir.

Tras cinco horas de sueño intranquilo y una agradable ducha caliente, Selena terminó de meter en la maleta toda la ropa y los objetos que necesitaría durante las vacaciones de invierno. Presionó la maleta de mano con todo su peso mientras la forzaba para cerrarla. Levantó la maleta de la cama y la dejó caer al suelo con un golpe sordo.

Desde el salón, Martina preguntó:

—¿Ya has hecho la maleta?

—Sí. —Llevó la maleta rodando hasta el salón, donde Martina estaba sentada en el sofá con el móvil en la mano.

—¿A qué hora viene? —preguntó Martina.

—En unos veinte minutos.

—¿Quieres que...? Oh, espera.

Selena se acercó a la nevera mientras Martina atendía una llamada en la otra habitación. Sacó el último yogur de fresa y cogió una cuchara del cajón antes de sentarse a la mesa. A pesar de los nervios, el estómago le rugía pidiendo sustento. Mientras comía, pensó en que acababa de terminar su primer semestre en la universidad y había llevado a cabo su primera investigación extraoficial. Ahora, si consiguiera no perder a su primer novio-que-no-es-un-psicópata, sería *genial*.

Selena tiró el envase al contenedor de reciclaje y enjuagó la cuchara en el fregadero. Cuanto más se acercaba la hora de la llegada de Brendon, más nerviosa se ponía.

—¡Buenas noticias!

Selena se giró.

—¿Sí?

—Acabo de hablar con el teniente Tippin. Han detenido al agresor del vídeo, pero el inspector Grayson no estaba en la fraternidad cuando llegó el equipo de Tippin. No está seguro de que una investigación sobre Grayson vaya a ninguna parte, ya que es de las fuerzas del orden y todo eso, pero el joven que agredió sexualmente a la mujer está en la cárcel y ella en un hospital de la zona. En la cámara no se veía, pero estaba tirada en el suelo, más atrás, en un lateral de la casa. Por lo visto, tiene una afección cardíaca. Si la policía no la hubiera encontrado cuando irrumpió en la fiesta, podría haber muerto.

—Oh, vaya.

—Selena, eso es gracias a ti. Todavía tenemos que hablar de tus métodos..., pero le has salvado la vida a una joven. Deberías estar orgullosa. Además, debido al incidente, es probable que la fraternidad pierda sus estatutos y la cierren.

—¡Eso es genial! —Selena no podía creerlo. Su operación había dado sus frutos, en gran parte gracias a Martina y a sus contactos en el SFPD, pero aun así... Le hizo darse cuenta de que su camino hacia la investigación era el correcto para ella. Le pareció increíble poder ayudar a esa mujer. Solo deseaba haber podido llegar antes de que la agredieran. Al menos, ahora había un depredador menos en las calles.

Unos golpes en la puerta hicieron que el corazón casi se le saliera del pecho.

Martina dijo:

—Bajaré tus cosas al coche y os dejaré un poco de intimidad.

—Gracias.

Martina cogió el asa de la maleta de mano de Selena y se dirigió a la puerta. Dejó entrar a Brendon al salir y le susurró *buena suerte* a Selena mientras cerraba la puerta tras ella.

Selena le forzó una sonrisa.

—Hola.

—Hola.

Se quedó paralizada.

—¿Quieres sentarte?

—Claro.

Selena se sentó rígidamente en el sofá. Brendon se sentó en el otro extremo. No había sonrisas. Ni ojos brillantes.

Hora de ser valiente.

—¿Cómo estás?

Brendon le sostuvo la mirada.

—Estoy bien. Confundido. ¿Qué es todo eso que estoy oyendo?

—¿Qué estás oyendo?

—Tyler dice que lo atacaste. Que estabas merodeando por la fraternidad cuando dijiste que estabas estudiando. Me mentiste.

Selena no podía negar eso. Le había mentido. Lo que él no sabía era cuántas veces. Sabía que ahora era el momento de sincerarse con él y de ser completamente honesta. Si iban a seguir saliendo, creía que se lo debía. Aunque sabía que esto podría ser el fin para ellos dos. La verdad no la dejaba en buen lugar.

—Te lo explicaré todo. —Y le contó toda la historia sobre Dee, Tyler, el encuentro en el pasillo, las otras mujeres de su grupo de apoyo, su vigilancia y el estado actual del caso según la última actualización de Tippin.

Él tenía las mejillas rojas. ¿Era ira lo que había en sus ojos?

—¿Me usaste para entrar en la casa de la fraternidad y obtener pruebas contra Tyler y los otros miembros, de quienes suponías que estaban agrediendo a mujeres en la fraternidad?

—No te «usé». Quiero decir, yo...

—Me usaste. Por eso el cambio de opinión. Por eso viniste a mi habitación esa noche. No porque te gustara. No querías salir conmigo hasta que viste que podía serte útil.

Ella sacudió la cabeza con furia.

—Eso no es verdad. Me gustas de verdad. Solo que también sabía que podías ayudarme a entrar en la fraternidad. Una cosa no tiene nada que ver con la otra. Todo lo que te conté sobre la mala ruptura y no estar preparada para salir con alguien era cierto. Yo... mi último novio me agredió. No he salido con nadie desde entonces. No quería salir con nadie hasta que te conocí. Tienes que creerme.

—No sé qué creer, Selena. ¿En qué más me has mentido?

—Eso es todo, lo juro. —Selena le puso una mano en el brazo y lo miró a los ojos—. Me gustas de verdad.

Él bajó la vista hacia la mano de ella.

—No lo sé, Selena. Necesito pensar en todo esto. —Se quitó la mano de ella del brazo y se levantó.

Selena se quedó mirando mientras él empezaba a marcharse. *A dejarla.* No sabía cómo hacer que se quedara. No sabía cómo compensar lo que había hecho.

Llegó a la puerta y se detuvo.

—Sabes, me gustabas de verdad, Selena. Nunca habría pensado que me estabas utilizando.

Gustabas. En pasado. Se apresuró hacia él.

—Lo siento mucho. ¿Quizá podamos empezar de nuevo?

—Necesito tiempo para pensar en esto.

A ella se le cayó el alma a los pies.

—Vale.

Él abrió la puerta y salió.

Selena se quedó en el umbral, viéndolo caminar por el pasillo hasta su habitación. Supuso que podría haber sido peor. Podría haberla agredido físicamente. *Vaya, has puesto el listón muy alto. Supongo que esta es una forma de poner a prueba a alguien para determinar si es un maltratador*. No cabía duda de que habría estallado si hubiera sido un mal tipo. No lo había hecho. Brendon era

un buen tipo, y ella le había hecho daño. Cerró la puerta y se dejó caer en el sofá. *Bien hecho, Selena.*

19

—•—

La mañana de Navidad, Selena y su hermanastra, Zoey, estaban sentadas en el suelo frente al árbol profusamente iluminado, mordisqueando galletas de azúcar mientras sacaban los regalos de sus calcetines navideños. Mientras tanto, Martina y su padre les hacían fotos a las dos, que se comportaban como niñas pequeñas. Selena y Zoey compararon los collares a juego que les había regalado Papá Noel. Una *Z* dorada en cursiva para Zoey y una *S* para Selena. Las dos jóvenes se dieron la vuelta y cantaron:

—¡Gracias, Papá Noel!

Su padre les guiñó un ojo.

Aunque Zoey, estudiante de segundo año en la UC Davis, era un año mayor que Selena, se habían hecho muy amigas enseguida cuando se conocieron el año anterior. A ambas les encantaba la ropa, la moda y el maquillaje. A Selena le encantaba tener una hermana con la que pasar el rato cuando ambas volvían a casa de la universidad, además de su mejor amiga del instituto, Alida.

Llamaron a la puerta. Martina dijo:

—Voy yo.

Selena no le prestó atención, pues ella y Zoey dejaron sus calcetines, ahora vacíos, y decidieron cantar y bailar «Jingle Bell

Rock» con sus pijamas de Navidad a juego. Rieron y cantaron. En el último estribillo, se habían desplomado en el sofá, muertas de risa.

Martina la llamó:

—Selena, tienes visita. —Selena se giró para mirar y se quedó con la boca abierta. Se levantó apresuradamente del sofá y se alisó el pijama, que estaba decorado con alegres muñecos de nieve—. Eh... Hola, Brendon.

Él se movió con torpeza en el umbral del salón.

—Hola. ¿Podemos hablar?

Martina se volvió hacia Brendon y le dedicó una sonrisa amable.

—Podéis usar el comedor.

Selena no tenía ni idea de que Brendon fuera a venir. No habían hablado desde aquella mañana de viernes antes de las vacaciones. Había temido que él hubiera perdido por completo el interés en ella y que no quisiera volver a hablarle nunca más. Le había enviado dos mensajes, pero luego se rindió. No le culpaba. Y ahora estaba allí, en su casa, y ella llevaba un pijama de muñecos de nieve y no iba maquillada. *Qué horror*. Menos mal que llevaba sujetador.

Él se sentó frente a ella en el comedor.

—Me gusta tu pijama.

¿Estaba ligando?

—Gracias. Ehm..., ¿qué haces aquí?

—Quería desearte una feliz Navidad y decirte que he estado pensando en lo que me contaste. Ahora veo que todo lo que hiciste fue por una buena causa. Me sentí dolido y estaba enfadado cuando descubrí que me habías utilizado. —Selena intentó protestar, pero él la detuvo—. Déjame terminar, por favor. Y he pensado en lo que dijiste sobre empezar de nuevo. No desde cero, sino haciendo borrón y cuenta nueva. Me gustaría intentarlo. ¿Qué te parece?

Selena asintió con una sonrisa.

—Me gustaría. —Definitivamente, la Navidad era ahora su fiesta favorita. Antes la detestaba por su naturaleza deprimente y su falta de alegría. Pero entre el año pasado, cuando se reencontró con su padre, y este, era la mejor época del año, *sin duda*.

La sonrisa de Brendon se desvaneció.

—Ah, casi se me olvida decírtelo. Tyler me llamó buscando compañero de piso. Por lo visto, van a cerrar la fraternidad por todas las acusaciones. Y, por cierto, esa amistad se ha acabado oficialmente. Siempre supe que no era precisamente un buen tipo, pero no tenía ni idea de que fuera capaz de cosas tan terribles. Os creo a ti y a Dee. No me interesa relacionarme con él ni con nadie como él nunca más.

Lo había conseguido. Habían cerrado la fraternidad. Se contuvo para no dar saltos de alegría; en lugar de eso, se levantó de la silla y se acercó rápidamente a él. Se inclinó y le dio un ligero beso en los labios.

—Feliz Navidad.

Él le sonrió radiante.

—Feliz Navidad.

A sus espaldas, oyeron una voz:

—¿Todo bien por aquí?

Selena se dio la vuelta y se encontró con la mirada de su padre. Aunque tenía casi diecinueve años, él seguía siendo un padre protector.

—Estamos bien, papá. Ah, y este es Brendon. Brendon, este es mi padre, Charlie.

Brendon echó la silla hacia atrás y se puso de pie. Extendió la mano.

—Encantado de conocerle, señor.

El padre de Selena sonrió.

—Puedes llamarme Charlie.

Martina y Zoey aparecieron en la entrada del comedor. *Adiós al romanticismo.*

Martina dijo:

—Estamos a punto de tomar el almuerzo. Brendon, nos encantaría que te unieras a nosotros.

Ella puso la mano en el hombro de Brendon.

—Quédate, por favor. Has conducido hasta aquí.

Brendon asintió.

—Me encantaría. Gracias.

Selena dijo:

—Genial, voy a quitarme el pijama, a llamar un momento a Dee para darle la buena noticia de que han cerrado la fraternidad y vuelvo enseguida.

Brendon miró a Charlie y a Martina.

—¿Hay algo en lo que pueda ayudar?

—Claro, ven conmigo. —Martina le hizo un gesto con la mano mientras se dirigía de nuevo a la cocina.

Selena sonrió antes de darse la vuelta y correr a su habitación para ponerse ropa de calle, peinarse, echarse un poco de brillo de labios y contarle la buena noticia a Dee. Otra Navidad genial y una gran victoria, aunque no hubiera conseguido acabar con Tyler ni con el detective Grayson. Puede que no fuera capaz de quitar a todos los depredadores de la calle, pero había quitado a unos cuantos. Eso significaba unas cuantas víctimas menos y tendría que ser suficiente, al menos por hoy.

Gracias por leer *Una de cada cinco*. No te pierdas el siguiente libro de Selena Bailey, *En ascenso*, ya disponible. Haz clic aquí y empieza a leerlo hoy mismo.

—•—

UNA NOTA DE H.K. CHRISTIE

Gracias por leer *Una de cada cinco* . Espero de verdad que lo hayáis disfrutado. Con esta historia, he querido tanto entretener como concienciar. La violencia contra las mujeres es algo que se ha tolerado, ignorado, minimizado y, sinceramente, que lleva ocurriendo *demasiado tiempo*. Es terrible la frecuencia con la que ocurre.

Algunos de los primeros lectores me preguntaron por varias de las estadísticas mencionadas en el libro y pensé que quizás otros lectores podrían estar preguntándose lo mismo. La respuesta corta es que sí, todas son exactas (al menos, según mis fuentes de internet). La respuesta larga:

Sí. Una de cada cinco mujeres será víctima de una agresión sexual a lo largo de su vida. Otras fuentes dicen que la cifra se acerca más a una de cada cuatro, debido a que muchas mujeres no denuncian la agresión por muchos de los motivos que se tratan en el libro.

Sí. Es cierto que el mayor número de agresiones sexuales se produce en los campus universitarios entre los meses de agosto y noviembre.

Y también, sí. Si rocías espray de pimienta en la boca de un agresor, habrá una mayor probabilidad de incapacitarlo (Nota: no lo

he probado personalmente, pero fue un consejo que me dio un agente de policía al que entrevisté).

Durante mi investigación, también encontré una cantidad enorme de organizaciones que ofrecen apoyo a víctimas de agresiones sexuales y violencia, desde asesoramiento psicológico y ayuda legal hasta testimonios de supervivientes.

Si habéis sufrido una agresión o si queréis saber más al respecto, podéis visitar hoy mismo para recibir una gran variedad de información y apoyo.

Si habéis sufrido una agresión, por favor, sabed que *no* estáis solas. *No* fue vuestra culpa, y *no*, no importa qué ropa llevabais, dónde estabais o si habíais consumido alcohol o drogas recreativas. *Si no consentisteis, fue una agresión.*

SOBRE LA AUTORA

H. K. Christie vio películas de terror a una edad demasiado temprana. Inspirada por grandes como Stephen King, Dean Koontz, los podcasts de crímenes reales y una vívida imaginación, ahora escribe thrillers de suspense protagonizados por mujeres inquebrantables.

Encontró su pasión por la escritura cuando se embarcó en un experimento personal para abandonar un hábito. Aunque no lo consiguió, sí que descubrió su amor por la escritura y no ha parado desde entonces.

Cuando no está trabajando en su última novela, a H.K. Christie se la puede encontrar comiendo y bebiendo con amigos, paseando junto a los lagos o jugando con su amigo peludo favorito.

Es originaria de la bahía de San Francisco, donde reside actualmente.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría dar las gracias a mis lectoras beta de *nivel súper élite*: Juliann Brown y Jennifer Jarrett. Gracias por vuestro continuo ánimo, apoyo y valiosísimos comentarios. ¡Gracias!

Quisiera agradecer a mis otras lectoras beta y editoras favoritas: Barbara Carson, Anne Kasaba, Kaitlyn Cornell y Dawn Husted (editora). Vuestras aportaciones han sido de un valor incalculable. ¡Gracias!

Me gustaría dar las gracias a Emily Costanza por compartir su perspectiva sobre lo que es ser una estudiante universitaria de la carrera de Justicia Penal. ¡Ha sido de gran ayuda! ¡Gracias!

Muchísimas gracias a Nicole Nugent por la corrección de estilo y a Ryan Mahan por la revisión final.

Un agradecimiento especial a mi marido, Jon, por su apoyo incondicional y por creer en mí y en mi carrera.